

L-51-3 66

LA HIGIENE MUNICIPAL 65
68

en algunas capitales secundarias de Europa,

(TURÍN, BURDEOS, GÉNOVA, MARSELLA Y BARCELONA). 79

MEMORIA *Caja 22*

PRESENTADA AL

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID

por el Doctor

FEDERICO MONTALDO,

COMISIONADO OFICIAL DEL MISMO,

VOCAL DE SU JUNTA TÉCNICA MUNICIPAL DE SALUBRIDAD É HIGIENE, ETC.

(Impresa por acuerdo del Ayuntamiento, tomado en la sesión pública del 14 de Septiembre de 1898,
bajo la presidencia del Alcalde, Excmo. Sr. Conde de Romanones.)



MADRID.

—
IMPRENTA MUNICIPAL.

1898.

F-622

Ayuntamiento de Madrid

29.

Ayuntamiento de Madrid

MEMORIA
SOBRE HIGIENE MUNICIPAL

(Publicación oficial del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.)

Ayuntamiento de Madrid

LA HIGIENE MUNICIPAL

en algunas capitales secundarias de Europa,

(TURÍN, BURDEOS, GÉNOVA, MARSELLA Y BARCELONA).

MEMORIA

PRESENTADA AL

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID

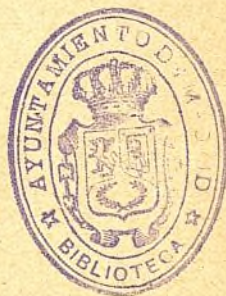
por el Doctor

FEDERICO MONTALDO,

COMISIONADO OFICIAL DEL MISMO,

VOCAL DE SU JUNTA TÉCNICA MUNICIPAL DE SALUBRIDAD É HIGIENE, ETC.

(Impresa por acuerdo del Ayuntamiento, tomado en la sesión pública del 14 de Septiembre de 1898,
bajo la presidencia del Alcalde, Excmo. Sr. Conde de Romanones.)



MADRID.

—
IMPRENTA MUNICIPAL.

1898.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Federico Montaldo,

MÉDICO

6, Columela, 6.

MADRID

EXCMO. SEÑOR:

Desde la reunión del Congreso internacional de Higiene y Demografía, celebrado en Madrid durante el pasado mes de Abril, sería ya absurdo pretender seguir ocultando, ó atenuándolo siquiera, el deplorable estado en que se encuentra la Higiene municipal de esta heroica villa; todo el mundo lo ha visto, y sabe á qué atenerse.

Por eso, poco antes de emprender el viaje que acabo de realizar por el extranjero, ofrecí gustoso á V. E. mis modestos servicios como Médico dedicado especialmente, hace muchos años, al estudio de la Higiene, y por eso acepté gustosísimo la comisión, «en absoluto honorífica y gratuita», con que V. E. se sirvió honrarme en el atento oficio copiado al frente de la Memoria que elevo adjunta á manos de vuestrecesencia.

La primera parte de la comisión, la de «estudiar la Higiene y salubridad públicas en las ciudades que hubiera de visitar, recabando de sus respectivos Municipios cuantos datos estimase útiles relacionados con aquéllas, principalmente respecto á desinfección urbana y sanea-

miento en general», procuré cumplirla con todo esmero, hallando siempre la mejor acogida y las mayores facilidades ante la citada comunicación de V. E., que se sirvió entregarme el ilustrado Secretario general de este Municipio, Sr. D. Francisco Ruano y Carriedo; en Burdeos, los señores Doctor Peytoureau, Adjunto del Alcalde, y d'Esmenard, Ingeniero sanitario; en Génova, el Alcalde, señor dal Pozzo y el Doctor Risso, Jefe de la Sección; en Marsella, los Sres. Dubois, Secretario general, Cayol, Adjunto del Alcalde, Crouzet, Jefe de servicio, y Brauquier, Subjefe de Sección; y en Turín, el Sr. Doctor Ramello, Jefe de la Sección, y el Doctor Rondelli, Médico higienista; todos estuvieron atentísimos conmigo, aprovechando yo esta oportuna ocasión para agradecersele nuevamente, como lo hago con los señores de París Bechmann, Ingeniero Jefe técnico del servicio de Saneamiento, y Delfini, Subinspector del mismo; aunque en la adjunta Memoria no hablo de París, porque él por sí sólo daría materia para varias más voluminosas que la presente.

La segunda parte de la comisión, la de «dar á conocer en su día los estudios realizados, á fin de que el Excmo. Ayuntamiento pueda apreciar mis trabajos», constituye el objeto de la Memoria que acompaño, en la cual he procurado dar una idea, apoyándome siempre en documentos

y hechos probados, de la envidiable altura que alcanzan los servicios de Higiene municipal en varias ciudades de Europa, inferiores todas á la nuestra en extensión y número de habitantes, é inferiores todas también en importancia política y social; absteniéndome cuidadosamente de citar ninguna capital de Estado y de entrar en género alguno de comparaciones.

La tercera y última parte del oficio, «la de poder aplicar esos estudios y trabajos al pueblo de Madrid, para el mejoramiento de sus condiciones higiénicas», ya no es cosa mía, aun cuando para contribuir á ello tengo un honor en reiterar aquí mis ofrecimientos y mi concurso personal á los llamados por la ley y por el pueblo mismo á realizarlo.

Si el actual Alcalde de la capital de España, que tan bien ha montado otros servicios municipales, cree llegado el momento de hacer algo por los importantísimos de Higiene, siquiera no sea más que lo hecho con tan buen éxito en las capitales secundarias de Francia é Italia, según lo prueba la Memoria adjunta, puede contar desde luego con la cooperación del que estas líneas escribe; humilde y de poco valor en sí, pero que sería en la obra tan decidida y tan desinteresada como lo fué en la tarea de acopiar los materiales útiles para emprenderla, resumidos en las páginas que siguen muchos de ellos; los necesarios y suficientes para for-

mar juicio y determinar resoluciones prácticas, si se quiere hacerlo.== Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de Septiembre de 1898.— Excmo. Sr.— *Federico Montaldo*. — Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta Corte.

LA HIGIENE MUNICIPAL

EN ALGUNAS CAPITALES SECUNDARIAS DE EUROPA

«Ayuntamiento de Madrid.—Secretaría.—Negociado 5.º—El Excelentísimo Sr. Alcalde Presidente, por un decreto fecha de ayer, y teniendo en cuenta la misión científica confiada á V. S. para el extranjero, así como la circunstancia de haber V. S. pertenecido al Cuerpo médico de la Beneficencia municipal, se ha servido facultar á V. S. para que, en nombre y representación de la citada Alcaldía, estudie y recabe en las ciudades que visite y de sus respectivos Municipios cuantos datos estime útiles relacionados con la higiene y salubridad públicas, principalmente respecto á desinfección urbana y saneamiento general de poblaciones, asuntos de gran interés para este Excmo. Ayuntamiento, entendiéndose esta comisión en absoluto honorífica y gratuita y esperando de V. S. la Alcaldía Presidencia se sirva darle á conocer en su día los estudios que realice,

á fin de que el Excmo. Ayuntamiento pueda apreciar los trabajos que ejecute, con su ilustración y celo reconocidos, en favor de la salubridad del pueblo de Madrid y poder aplicarlos al mismo para el mejoramiento de sus condiciones higiénicas.—Lo participo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 21 de Mayo de 1898.—El Secretario general, *Francisco Ruano*.—Señor D. Federico Montaldo.»

*
* *

Esta comunicación, tan satisfactoria para mí como honrosa para quien la dictó, dando una nueva muestra de su buen deseo probado en favor de la salubridad y la higiene de Madrid, robustas bases del bienestar de un pueblo, es el origen determinante de la presente Memoria; de todos modos, yo, en el viaje que al recibirla iba á emprender por Europa, encargado por Real orden de una misión científica especial, hubiera aprovechado los momentos libres, como siempre lo hice en todos mis anteriores viajes, para estudiar lo más saliente relacionado con la Higiene en los diferentes puntos que fuera visitando, rindiendo culto así á las aficiones predominantes en toda mi vida profesional, demostradas ya en no escaso número de obras, algunas de las cuales lograron la fortuna de ser premiadas por la Real Academia de Medicina y otras Corporaciones ó Centros competentes.

Confieso, sin embargo, que cada vez que la casualidad me pone en condiciones de intentar una serie nueva de estudios higiénicos emprendo la tarea con mayor desconfianza, que va rayando casi en desaliento, porque el conocimiento algo profundo que voy teniendo ya de la materia, adquirido por mi perseverancia, á falta de otras más esclarecidas cualidades, me ha enseñado

cómo por el mundo se van desarrollando y extendiendo sin tasa las aplicaciones oficiales de la Higiene á la vida, lo mismo de las colectividades que de los individuos, y cómo, al propio tiempo, entre nosotros permanece estacionaria, si no es que pierde terreno de día en día.

Fuera de España, la Administración pública en sus diferentes ramos, así en lo que compete al Estado, como en lo referente á la Provincia y al Municipio, parte siempre de la base de que la *sanidad* en sus distintos órdenes, es el sostén más sólido de la vida del pueblo y de las personas; la propiedad garantizada; la seguridad personal con el libre ejercicio de los derechos colectivos ó individuales, sociales y políticos, defendida; la instrucción pública, desarrollada; la agricultura, la industria y el comercio protegidos y las mejoras materiales todas en incesante avance; este cuadro ideal, que de realizarse en algún país del planeta por medio de leyes sabias, graduales y bien aplicadas, podría dar satisfacción á los *desirata* últimos del más exigente en punto á las relaciones que deben existir entre la Administración en general y los administrados, todo eso resultaría inútil y el país sucumbiría al peso insoportable de la miseria, la emigración y la ruina de la muerte, si aquello no fuera acompañado, precedido y seguido, de una legislación sanitaria especial, preventiva y suave en la mayoría de los casos, represiva y severa cuando hiciera falta, para que juntamente pudiera servir como de amuleto para la conservación de la salud, cuando ésta domina felizmente, ó como de triaca mágica para recuperarla y restablecerla cuando por una causa cualquiera se perturbase ó se perdiese. Podrá no llegarse al ideal expuesto, pero no cabe dudar, y algo quedará probado en las sucesivas páginas, que en todas partes la legislación, las reformas y las mejoras sanitarias corren parejas con las demás que se efectúan en todos los restantes aspectos de la existencia nacional, provincial ó municipal de las naciones respectivas.

España en esta materia constituye una tristísima excepción,

y precisa decirlo y publicarlo ya muy alto, en vista de que ocultarlo ó esperar la curación espontánea del mal, no dá resultado alguno positivo: precisa exigirlo, haciéndolo cada uno en su esfera de acción, pero sin desmayos, que si en cualquiera serían culpables, convertiríanse en criminales abandonos si partieran de quienes por deber profesional, ó por otros motivos cualesquiera, como le ocurre al que esto escribe, se hallan en la obligación de conocer los daños y sus remedios, siquiera no quepa en sus atribuciones más que denunciar aquéllos y proponer éstos á quienes por su posición y su influencia pueden llevar los conflictos á conclusiones prácticas, beneficiosas y útiles.

No sabemos qué grado de perfección alcanzan entre nosotros las legislaciones respectivas de los diversos ramos de la pública Administración que antes mencionamos, ni, aun cuando lo supiéramos, nos extenderíamos ahora en detallarlo; pero en lo que hace á la legislación sanitaria, sí se nos habrá de permitir un rápido bosquejo que tiene aquí su lugar indicado y propio. La ley de Sanidad vigente en España todavía, es la sancionada por S. M. la Reina Doña Isabel II el día 28 de Noviembre de 1855, fecha que sólo por su antigüedad constituye ya una censura durísima para el documento, sin que hayan logrado nunca llegar á conseguir fuerza legal para sustituirlo ó derogarlo las repetidas tentativas que se ha hecho, con mucho mejor deseo que fortuna, y que no han logrado jamás pasar de los Cuerpos Colegisladores, en uno de los cuales debe de hallarse aun *en souffrance*, como se dice en lenguaje diplomático, muy socorrido á veces para expresar crudezas con buenas formas, alguno de los más recientes proyectos de nueva ley.

Aquella ley, vigente aun y que quizá algún día satisfizo su objeto, resulta hoy de tal modo deficiente y vana, que si la razón natural no lo indicase, bastaría para probarlo el gran número que existe de disposiciones aclaratorias de todas categorías, desde el Real decreto hasta la orden de Dirección y que ha caído sobre ella desnaturalizándola por completo en alguno de sus capítulos, que

al lado de los otros dejados intactos, hace recordar las pistolas famosas del Santo Cristo del cuento ó la imagen incongruente, no menos famosa, inventada por Horacio en su conocida carta á los Pisones. La ley, por otra parte, permanece aun incumplida en alguno de sus puntos, y no por cierto de los menos interesantes: en su art. 98, por ejemplo, se ofrece la publicación «á la mayor brevedad» de un «Reglamento especial de Higiene pública», el cual no ha visto la luz hasta la fecha, ni se observa indicios de que aparezca pronto.

Pero no es de extrañar esta desidia, por muy lamentable que sea, cuando vemos aún vigente la Real orden de 15 de Agosto de 1838, sobre la cruz llamada de Epidemias, creada por entonces para premiar eminentes servicios Médicos, entre los cuales aparecen algunos hechos que hoy están considerados como herejías científicas y como verdaderos atentados de lesa humanidad, no ya por los médicos ilustrados, sino hasta por los curanderos más desprovistos de sentido común; la Real orden, sin embargo, rige, sin que nadie se haya ocupado en reformarla; y los curanderos siguen también campando por sus respetos.

Verdad es que para perseguir á éstos y para corregir otros abusos que perjudican gravemente á la masa social, cubriéndose con falsas apariencias médicas, existen los Subdelegados de Sanidad, policía técnica respetabilísima, y que sería también muy útil, si no adoleciera del mismo vicio que lamentamos, en todo lo demás que con la Sanidad se roza; la Real orden creando las Subdelegaciones data del 2 de Agosto de 1848, y es natural que en todo resulte ya anacrónica é inadmisibile, poniendo en mil ocasiones violentas y ridículas á los dignos profesores investidos con un cargo cuyo ejercicio sólo había de proporcionarles disgustos y sinsabores, sin ventaja para la sociedad, ni para la clase médica, ni personalmente para ellos mismos.

Y no es que nosotros achaquemos por sistema todos los males á los hombres políticos y ajenos á la Medicina, encargados de la alta Administración del Estado, de la Provincia ó del Municipio,

no; reconocemos, por el contrario, que los Médicos tienen una participación principalísima en el doloroso atraso sanitario que nos rodea y nos diezma. Véase, sin ir más lejos, para que se observe que tenemos prendas, sin que nos duela darlas, lo que ocurre con el Real Consejo de Sanidad del Reino.

Restablecido con la organización que hoy tiene—ligeramente modificada hace pocos meses—por el Real decreto de 23 de Febrero de 1875, sólo plácemes merece el legislador por su obra, muy mal secundado por los Sres. Consejeros, la mayoría de los cuales está compuesta de Médicos. La intención no podía ser mejor, pues al carácter sólo consultivo que al principio tuvo, con diferentes nombres, se le agregó el 75 la facultad plena de consultar y proponer mejoras sanitarias, invitándosele con especial insistencia para que estudiara la reforma de la vigente ley de Sanidad; á pesar de todas estas facilidades, no creemos que haya nunca consultado ni propuesto nada nuevo, habiendo tanto como hay que hacer en el asunto, ni mucho menos estudiado *motu proprio* reforma alguna en ninguna ley, limitando modestamente sus tareas á despachar los expedientes de trámite que allí llegan y á emitir dictamen en los casos en que lo pide el Gobierno, procurando salir del paso lo menos mal posible, pero sin esmerarse mucho en sus informes; hasta tal punto, que, fuera de los votos particulares, en los que un Consejero muy interesado «echa el resto», como suele decirse, los informes, en general, adquieren poquísimos relieve, habiéndose visto esto recientemente con la contestación del Consejo á la consulta del Gobierno sobre el transcendentalísimo problema de la repatriación del ejército de Ultramar; la contestación emitida fué tan deleznable, que hasta en la prensa no profesional se la hizo objeto de convincentes críticas, que todavía están en pie, incontestadas y victoriosas.

Y no es que en el Consejo falten por completo personas de extraordinaria capacidad, aun cuando, como es lógico, constituyan éstas una ínfima minoría; es que en el Consejo mismo se revela ya esa desdeñosa indiferencia con que se mira aquí cuanto hace

relación con la salubridad y la higiene, y para tres Consejeros que haya, por ejemplo, entendidos en esas cuestiones, laboriosos y capaces de resolverlas, hay veinticinco, hasta completar el número total de ellos, que por apatía, por ignorancia, por compromisos políticos ó por tener que acudir con preferencia á otras atenciones más productivas que los honores de jefe superior de Administración, única ventaja personal, si lo es, y legal, que da el cargo de Consejero; que por un motivo de esos ó por varios juntos no hacen nada, ó hacen lo menos que pueden..... y así anda ello.

Antes había en Gobernación, además de ese Consejo, una Dirección general de Beneficencia y Sanidad que nunca estuvo desempeñada por ningún Médico ni por ningún personaje reconocidamente benéfico, pero que tenía la cualidad, en medio de todo, de hacer que algún político se aficionase á estos asuntos sanitarios viéndolos de cerca y con el atractivo particular de la categoría del cargo y de los 50.000 reales de sueldo que gozaba; pero llegó un Ministro y suprimió de una plumada la Dirección, «para quitarse de compromisos», según le oyó decir el autor de estas líneas, convirtiéndola en una Sección agregada á la Subsecretaría, con lo cual perdió todo lo poco que tenía de técnico y de especial.

De manera que obrando así la Administración central, mostrando en todo un tan total desvío por cuanto con la sanidad y la higiene públicas se relaciona, no es extraño que los demás organismos administrativos secundarios, que los médicos mismos, se muestren tan esquivos hacia unos servicios que sólo disgustos y desengaños proporcionan; pero por igual razón es más de celebrar y de aplaudir cualquier iniciativa, el intento más insignificante que se observe en favor de la reacción sanitaria, que tanta falta está haciendo en España, no ya sólo por los beneficios de orden interior que esas reformas habían de proporcionarle, sino también por el deseo patriótico de que no continúe siendo nuestro país, como lo es hoy, el más atrasado en tan importante asunto.

Tal vez por la organización especial de nuestros Municipios,

distinta, á no dudar, de la que tienen en los demás países cultos, ó tal vez por otras causas, es lo cierto que entre nosotros dan esas corporaciones escasísima importancia al ramo de Higiene pública, si se compara su conducta con lo que hacen todas, ó casi todas las del extranjero; así es que la desconfianza, rayana en desaliento, de que hablé antes y que me domina cada vez más cuando emprendo alguna nueva serie de estudios higiénicos, era en esta ocasión mayor que nunca, pues pensaba precisamente dirigir mis observaciones á la Higiene municipal; pero hablé con el Alcalde de Madrid; le hallé tan enterado de los progresos que en el extranjero alcanza esta rama de la Administración municipal, y tan animado para implantar en la capital de España los que de él dependiera, que no vacilé en solicitar de él la autorización que figura al frente de esta Memoria, dando así cierto carácter oficial á mis investigaciones, carácter que las ha facilitado en gran parte y que no ha perjudicado en nada, sino todo lo contrario, á la Autoridad que se sirvió dárme la y á la respetable Corporación por ella dignamente presidida; porque es de advertir que en muchas capitales de Europa, donde se nos conoce poco por lo regular, existe la idea de que el Ayuntamiento de Madrid es, más que indiferente, refractario á todas estas cosas de Higiene municipal que tanto preocupan hoy en todo el mundo; la comunicación citada, que he tenido buen cuidado de exhibir en todas partes, ha servido por de pronto para modificar en favor nuestro la desfavorable idea aquélla, demostrando que, sino tenemos nada todavía, existe al menos la convicción de que debiéramos tenerlo y el deseo de conseguirlo.....

La misma comunicación ha servido también, como dije antes, de base á esta Memoria, que á no sentirme animado por aquélla, no hubiera escrito nunca, en la cual me propongo dar cuenta de la extensión que tienen, de lo bien organizados que están y de las ventajas que al público reportan los servicios de Higiene municipal establecidos en algunas capitales secundarias de Francia y de Italia que acabo de visitar, ninguna de las cuales tiene la im-

portancia política que dá á Madrid su condición de ser capital de un Estado, residencia de la Corte y del Gobierno central; yo no entraré en comparaciones, que habrían de serme sumamente dolorosas y que demasiado resaltarán por sí solas de los hechos. Si éstos sirven para estimular el buen deseo general entre nosotros, aunque latente, llevándonos, por fin, á conclusiones prácticas, daré por bien empleados todos mis trabajos honoríficos y gratuitos, y mi felicitación al Alcalde y al pueblo de Madrid será la más sincera y la más entusiasta entre las muchas que merecerán y recibirán de España y de fuera, si logran ver implantado un buen servicio de Higiene municipal.

*
* *

Empezaré por hablar de Turín, cuyos habitantes no llegan á 400.000, que es población interior, capital de una provincia esencialmente agrícola y que dispone de un presupuesto municipal muy inferior al de cualquier capital de Estado. La Higiene urbana, sin embargo, dependiente del Ayuntamiento, se halla en una situación floreciente, distribuidos y organizados los servicios que comprende con arreglo al siguiente plan:

| | | |
|---|---|---|
| El Médico jefe, Director de la Sección..... | 1.º Servicio administrativo. | |
| | 2.º Servicio médico. | Servicio medicoquirúrgico de beneficencia. |
| | | Idem permanente de guardia médica. |
| | | Idem de nacimientos. |
| | | Idem de defunciones. |
| | | Idem de vacunación. |
| | | Estadística. |
| | | Servicio de inspección de géneros alimenticios. |
| | 3.º Servicio de vigilancia higiénica y sanitaria..... | Idem bacteriológico. |
| | | Idem químico. |
| | | Idem veterinario. |
| | | Idem de inspección de escuelas. |
| | | Idem de desinfección. |

El Médico jefe. — Este funcionario, que está á las inmediatas órdenes del Alcalde, cuida, bajo su responsabilidad, de la plena observancia de las leyes y reglamentos sanitarios, así como de todos los servicios y de la disciplina del personal afecto á la Sección y de los anejos ó dependientes de la misma.

Existiendo en el Ayuntamiento una Sección especial de Higiene, el Médico jefe, según el art. 12 de la ley de Sanidad de Italia, es también Inspector sanitario del Municipio (*Ufficiale sanitario comunale*), previa autorización del Gobernador; pero la Administración municipal no ha creído deber conceder ningún especial emolumento ni encargo por este nuevo concepto: ni á él ni á ningún otro empleado de la Sección de Higiene le está permitido contraer compromisos con ningún otro Instituto oficial ó particular, ni admitir otros empleos, cualesquiera que éstos sean. Pueden dedicarse, sí, al ejercicio práctico profesional fuera de las horas de oficina, y aun este ejercicio se considera obligatorio para aquellos empleados médicos que tienen la misión especial de vigilar los servicios sanitarios de beneficencia, tanto en la parte médicoquirúrgica como en la obstétrica.

Las obligaciones que competen al Médico jefe son numerosas, aparte de las que le corresponden como Inspector sanitario. Las principales son:

1.^a Vigila las condiciones higiénicas y sanitarias del término municipal é informa constantemente de ellas al Médico provincial.

2.^a Denuncia solícitamente á éste, y al Alcalde á la vez, todo lo que pueda reclamar especiales ó extraordinarias providencias en interés de la salud pública, no siendo trasgresiones contra la legislación sanitaria, porque éstas las denuncia directamente á la autoridad judicial.

3.^a Asiste al Alcalde en la vigilancia higiénica y en la fiel ejecución de todas las disposiciones sanitarias, sean dictadas por la autoridad municipal ó provengan de las autoridades superiores.

4.^a Reune todos los elementos útiles para la relación anual que debe presentar sobre el estado sanitario del Municipio, suje-

tándose á la pauta que le dará el Médico provincial (art. 13 de la ley de Sanidad).

5.^a Cuando se demuestra la necesidad, solicita del Alcalde la orden para que otro personal técnico municipal coadyuve á sus trabajos temporalmente.

6.^a Inspecciona las casas de nueva construcción ó reconstruídas, para cuya habitación es necesario el permiso del Alcalde (art. 39 de la ley de Sanidad).

7.^a Solicita del Alcalde los decretos para desalojar ó cerrar una casa ó parte de la misma, reconocida como peligrosa desde el punto de vista higiénico y sanitario (art. 41 de la ley de Sanidad).

8.^a Hace con solicitud que los médicos le denuncien los casos que ocurran de enfermedades infecciosas y contagiosas, peligrosas ó sospechosas de serlo (art. 45 de la ley) y recibida la denuncia cuida de transmitirla al Médico provincial (art. 47 de la ley de Sanidad).

En tales casos, ó bien por sí ó bien delegando en otros Médicos subordinados suyos (con la facultad legal para reclamar el concurso del Médico de cabecera), verifica una inspección en la casa del enfermo, á fin de averiguar si fueron tomadas las precauciones conducentes é impedir la difusión de la enfermedad, y proveer en caso contrario.

La ejecución de estas providencias queda confiada al Médico de cabecera, cuando no se crea más conveniente hacer transportar al enfermo á un hospital especial, previo el consentimiento de la familia (art. 109 del reglamento sanitario).

9.^a Donde existan otros encargados del servicio sanitario (Médicos, Cirujanos, Comadronas, Veterinarios), además del Inspector sanitario, las denuncias de causas de muertes ó cualquiera otra impuesta por la ley ó por los reglamentos, son transmitidas al Alcalde por el Médico jefe, el cual vá anotándolas en conformidad con las instrucciones recibidas del Médico provincial (artículo 27 del reglamento sanitario).

10.^a Vigila los establecimientos autorizados para la preparación del virus antivariólico ó para la preparación y la inoculación de virus para la preservación y curación de otras enfermedades infecciosas (art. 53 de la ley de Sanidad).

11.^a Debe vigilar los cementerios del término municipal.

12.^a En cualquier ocasión puede proceder á inspeccionar las tiendas y las sustancias sujetas á la vigilancia sanitaria por el art. 22 de la ley y cuando encuentre que existe motivo de contravención por venta ilícita de sustancias, ó por venta de sustancias nocivas para la salud, levantará un atestado, procediendo, si es caso, á secuestrar las sustancias origen de la contravención. Si las sustancias secuestradas se hallan en putrefacción ó expuestas á ella ó parecen peligrosas de algún modo para la salud pública, solicitará del Alcalde con urgencia la autorización para destruirlas.

13.^a Tan pronto como termina el análisis de una sustancia remite los resultados de la operación á la Autoridad judicial, si hubo fraude; en caso negativo lo comunica al Alcalde para que éste lo noticie al interesado.

14.^a Cuando de la inspección ó del análisis de las muestras sospechosas recogidas de oficio ó llevadas por particulares, resulte el hecho de una alteración ó de una adulteración, como también en el caso de una querrela ó denuncia de venta de productos alterados, falsificados ó nocivos, procederá inmediatamente, ó hará proceder, á la inspección de la fábrica, del almacén ó de la tienda de donde el denunciante declaró haber adquirido la sustancia, si aquéllos se hallan en el término municipal, y cuando el lugar declarado de procedencia sea ajeno á este término, requerirá del Médico provincial la denuncia del hecho á la Autoridad judicial correspondiente. Todo esto deberá hacerse antes de que sea comunicado á la persona interesada ó á la Autoridad judicial el resultado del análisis efectuado. Cumplidos los oportunos exámenes procederá con arreglo á las disposiciones vigentes.

Cuando á consecuencia de declaraciones del vendedor se haya procedido á la inspección de la manera antes indicada y se haya encontrado en casa del proveedor un género adulterado ó insalubre de la misma naturaleza que el secuestrado primeramente, transmitirá á la Autoridad judicial los documentos relativos á los dos secuestros.

15.^a Solicita de las Autoridades comunales todas las providencias necesarias para impedir que las sustancias sospechosas y sometidas á provisional secuestro sean sustituidas ú ocultas.

16.^a En las poblaciones secundarias que deban atender á la vigilancia higiénica con personal y laboratorios propios, éstos y aquél están sujetos á su dependencia (Reglamento especial para los servicios de Inspección higiénica y para los Laboratorios municipales de vigilancia higiénica y sanitaria, aprobado por Real decreto de 6 de Julio de 1890).

17.^a Informa sobre la apertura ó continuación en ejercicio dentro del recinto habitado de las industrias y manufacturas que produzcan olores malsanos y de las cuales se habrá hecho ya una clasificación preventiva.

18.^a Señala á la Junta Municipal las precauciones que deben observarse en los establecimientos, fábricas ó depósitos insalubres ó peligrosos para la salud de los habitantes. Propone á la Junta que ordene la clausura de dichos establecimientos y el alejamiento de los depósitos insalubres ó peligrosos.

19.^a Inspecciona las casas llamadas de dormir, informando al Alcalde sobre su estado.

20.^a Vigila el Matadero público y procura que por parte del personal veterinario dependiente del mismo se hagan frecuentes visitas, sin previo aviso, á los lugares de depósito y conservación y á los despachos de carnes.

Vigila también para que sean inspeccionadas las carnes muertas frescas, cuya introducción está permitida en la ciudad para la venta pública, cuidando de que para utilizar con fines ali-

menticios los animales ó parte de ellos, se apliquen en este caso las mismas reglas establecidas para el Matadero público.

21.^a Tiene la vigilancia directa de las carnes secas, saladas ó conservadas, en cualquier forma que sea.

22.^a Promueve trabajos de inspección sobre las condiciones del suelo y de las edificaciones, sobre las bebidas y sustancias alimenticias, sobre los objetos de uso doméstico puestos á la venta y sobre cuanto pueda interesar á la salud pública, aparte de los demás que le ordenen las Autoridades todas.

23.^a No siendo posible que por sí solo efectúe todas las inspecciones, necesita ser ayudado cuando lo pida, según las especiales y respectivas competencias, por Médicos, Ingenieros, Químicos, Veterinarios, y hasta por agentes especiales prácticos en casos determinados.

24.^a Dos veces al mes lo menos, y con más frecuencia si hace falta, visita sin previo aviso las Escuelas municipales, para cerciorarse del estado de los alumnos (excluyendo, hasta su curación completa, á los afectados de enfermedades contagiosas) y de las condiciones higiénicas de los locales.

25.^a Hace que se practiquen las oportunas operaciones de desinfección, cuando llega el caso, así en las casas como en los objetos de uso personal.

26.^a Comenta el Reglamento local de Higiene, con el concurso, si es posible, de Ingenieros sanitarios, y cuando sea discutido por el Ayuntamiento, le agrega las observaciones que crea oportunas antes de que pase al Médico provincial.

27.^a Denuncia á la Autoridad judicial los casos de muerte en que los Médicos del servicio necroscópico le manifiesten dudas sobre causas extrañas.

28.^a En los casos de muertes repentinas ó de dudas sobre muerte aparente, ordena un período determinado de observación, ó bien reduce el ordinario de veinticuatro horas en los casos de muerte por enfermedades contagiosas, por haberse iniciado la descomposición del cadáver ó por otras razones.

29.^a Provee á cuanto pueda serle consultado en orden á exhumación de cadáveres, según lo dispuesto por el Alcalde, é indica las precauciones que deben tomarse.

30.^a Toma parte en las visitas ordenadas por el Gobernador á los puntos donde se deben construir ó ampliar Cementerios.

31.^a Evacua las consultas que se le dirijan sobre construcción de Cementerios ó de sepulturas particulares, de los cuales tiene la vigilancia, como de los que dependen del Municipio.

32.^a Recibe los partes que le dan los Médicos vacunadores, anotando en un Registro especial todas las vacunaciones practicadas, con los resultados obtenidos, así por los Institutos públicos como por los Médicos particulares.

33.^a Al fin de cada semestre averigua si todos los nacidos en el semestre anterior fueron vacunados con buen éxito, para en caso contrario solicitar del Alcalde las providencias oportunas.

34.^a Al principio de cada año escolástico deberá asegurarse de que ningún niño sea admitido en las escuelas públicas ó privadas, ó en exámenes oficiales, particulares ó de beneficencia, sea cualquiera su carácter, público ó privado, ó en fábricas, oficinas ú oficios industriales de cualquier naturaleza, si habiendo pasado los once años de edad no presenta un certificado auténtico de Autoridad competente en el que conste que ha sido vacunado en fecha no anterior al octavo año de edad; que los Directores de Escuelas, de Institutos, de fábricas, de talleres, ó cualquiera que figure como cabeza de una colectividad de personas en la que sean acogidos niños de más de once años, observen estas prevenciones, como deben observar la obligación de la revacunación entre el décimo y el undécimo año de los niños que hayan de quedar bajo su tutela.

35.^a Cada año, durante el mes de Enero, comunica al Gobierno provincial una lista de todas las vacunaciones practicadas, señalando especialmente los casos de primera ó de repetidas vacunaciones, con los resultados de éstas.

36.^a Expide gratuitamente cuantos certificados se le pidan de

vacunaciones sufridas, expresando en ellos los datos oficiales de sus registros.

37.^a Recibe las denuncias que le hagan las comadronas sobre el ejercicio de su arte, y expide á las mismas autorizaciones escritas para que puedan aproximarse, con las debidas garantías, á otras mujeres encintas, parturientes ó puérperas.

38.^a Por encargo del Médico provincial, procede á la inspección, sin previo aviso, de las fábricas y despachos de bebidas alcohólicas, practicando el análisis Röse, y procediendo, cuando ocurra, al análisis químico de las bebidas alcohólicas que sean consideradas sospechosas de estar fabricadas con espíritus nocivos, haciéndolo constar así en un atestado que remitirá al Médico provincial.

39.^a A propuesta del Alcalde, dá su informe en las peticiones que el mismo Alcalde debe transmitir á las Autoridades encargadas de conservar el orden público.

40.^a Ejerce una estrecha vigilancia sobre la conservación y venta de la manteca artificial.

Tales son las principales atribuciones del Médico Jefe de la Sección de Higiene municipal de Turín, prescindiendo de otras de menos importancia, pues no debe perderse de vista que, como consagrado á la vigilancia higiénica y sanitaria, tiene la obligación de velar porque todas las disposiciones que tengan relación con la higiene y la salud pública, aun aquéllas pertenecientes á otras leyes especiales, obtengan plena y regular ejecución. Como se comprende sin esfuerzo, es materialmente imposible que en una ciudad como Turín pueda un sólo individuo atender por sí con escrupulosidad y celo al cumplimiento de tantas y tan delicadas incumbencias; pero lo que pasa es que el Médico Jefe, persona, como es natural, competente y bien elegida, conserva la dirección y la responsabilidad de la perfecta ejecución de todas ellas, aunque procurando que cada una, por la extensión de sus servicios y por la idoneidad del personal afecto, vaya transformándose y mejorando hasta constituir un servicio semiautónomo, con lo

cual nada se pierde y todos ganan, el Municipio y el pueblo: el primero, porque perfecciona su administración, y el segundo, porque obtiene con más prontitud y eficacia los beneficios de aquélla dimanantes.

Servicio administrativo.—Comprende la correspondencia, la ordenación del Registro y la compilación de las notas procedentes de todos los diversos servicios de Higiene; la formación y la conservación de los inventarios de todo el material móvil perteneciente á la Sección, incluso el de los Laboratorios, y á los servicios exteriores dependientes de ella; la reunión y la custodia de todos los datos referentes á cuantos se dedican al ejercicio de profesiones sanitarias y deben estar inscritos en la Sección; el servicio de la vacunación, en lo que se refiere al registro de los vacunados, con la preparación de los certificados de vacunación, y la reunión y custodia de los datos referentes á recién nacidos que deben vacunarse. Comprende, además, el depósito y distribución de todos los efectos, aparatos, libros, documentos, etc., que pueden necesitar los diversos ramos del servicio.

Lo lleva un Oficial municipal con cuatro escribientes, de los cuales uno ayuda especialmente al Oficial, dos están agregados al servicio de estadística y á los trabajos de copia, y el cuarto ayuda especialmente al Médico encargado de la vigilancia higiénica y sanitaria.

Servicio médico.—Comprende la vigilancia que debe ejercerse sobre el servicio médicoquirúrgico y obstétrico de beneficencia; la adopción de las disposiciones convenientes de tomar acerca del servicio obituario, al transporte de cadáveres, á las desinfecciones, exhumaciones, autopsias, etc.; el reconocimiento médico á los aspirantes á destinos en el Municipio, los certificados que deben expedirse á los pobres para que éstos puedan adquirir gratuitamente apósitos, vendajes, aparatos ortopédicos, etc.

Está desempeñado por dos Médicos, uno de los cuales tiene además la obligación de prestar su concurso, y de noche especialmente, en los casos anormales de obstetricia, siempre que lo re-

quieran ó soliciten los empleados de la guardia sanitaria, y por los dos Médicos inspectores de escuelas, en tanto que lo consientan sus ocupaciones preferentes de tales Médicos inspectores de escuelas.

El servicio médicoquirúrgico y obstétrico de beneficencia después; el servicio de guardia médica permanente, el servicio de inspección de nacimientos y defunciones, están desempeñados por el personal siguiente:

1.º *Servicio médicoquirúrgico de beneficencia:* Está desempeñado por 18 Médicos efectivos y 6 suplentes para la ciudad, y por 12 Médicos efectivos para las afueras.

2.º *Servicio permanente de guardia médica para auxilios sanitarios urgentes:* Durante las horas de oficina en el Ayuntamiento, este trabajo corre á cargo especialmente de los Médicos del Servicio médico y del Jefe de la Sección de Higiene. En las demás horas está desempeñado por tres servicios especiales de guardia médica, que son:

a) *Guardia de la mañana:* Desde el amanecer hasta las nueve. Corresponde á cuatro Médicos pertenecientes á la Sección de Higiene, por turnos.

b) *Guardia de la tarde:* En los días festivos, desde el medio día hasta las once de la noche, y en los demás desde las cinco hasta las once. La desempeñan dos Médicos suplentes de la Beneficencia.

c) *Guardia nocturna.*— Desde las once hasta el amanecer, á cargo de los Médicos suplentes indicados y de los efectivos que optan por este servicio.

3.º *Servicio obstétrico de beneficencia.*— Está desempeñado por 17 comadronas en la ciudad y 10 en las afueras.

Las comadronas éstas dependen de la Sección y de los Médicos de distrito.

4.º *Servicio de nacimientos.*— La inspección y anotación de los nacimientos corresponde ó al Médico ó á las comadronas que asistieron á la parturiente, y á falta de éstos á los Médicos de beneficencia.

Servicio necroscópico.— En la ciudad corresponde inspeccionar y anotar las defunciones á tres Médicos; en las afueras lo ejecuta el Médico de Beneficencia de cada distrito.

Servicio de vacunación.—Durante el año, las vacunaciones públicas y gratuitas se practican en la habitación que existe al efecto en la Sección de Higiene por dos empleados del Servicio médico; en los dos períodos primaveral y otoñal de vacunación pública, éstas se practican en una gran sala del Palacio Municipal que, además de su gran capacidad, presenta la ventaja de hallarse situada en la planta baja del edificio; durante estos dos períodos de máxima concurrencia las vacunaciones son ejecutadas en turnos semanales por los dos Médicos suplentes de la beneficencia.

A la expedición fuera de Turín del material vacunológico y á su distribución gratuita entre los Médicos de la ciudad, provee el Médico más antiguo de los adscritos al servicio médico.

El material vacunológico es preparado en el Laboratorio bacteriológico municipal.

La parte administrativa corresponde, como ya se dijo, al servicio administrativo.

El servicio de vacunaciones en las afueras está desempeñado por los Médicos de la beneficencia.

Estadística.— Este servicio fué mejorado recientemente, confiándose á un Médico su dirección, y uno de los efectos prácticos más evidente de esta reforma, además de la mayor precisión de términos que se observa en los documentos, es la rapidez con que se vienen publicando los Boletines estadísticos decenales y mensuales y los Resúmenes anuales; sobre esta ventaja se obtuvo también la de hacer posible la publicación en los periódicos locales, cada diez días, de las noticias estadísticas referentes á las condiciones higiénicosanitarias de la localidad.

Para el mejor desempeño de este servicio hallanse agregados al mismo dos escribientes extraordinarios de los destinados al servicio administrativo.

La primera parte del Resumen anual, relativa á la estadística demográfica, está redactada por el Médico de este servicio y vigilada por el mismo la compilación y publicación de la segunda parte de aquél, la que dá cuenta y explicación de los diversos servicios de la Sección.

Servicio de vigilancia higiénica y sanitaria.—A fin de que puedan realizarse con la mayor solicitud posible los diferentes servicios de vigilancia higiénica y sanitaria, los cuales están todos bajo la dependencia del Jefe de la Sección, son desempeñados por el personal técnico de los Laboratorios; por los Médicos Inspectores de las Escuelas; por los empleados sanitarios encargados de la inspección de los establecimientos industriales, de los depósitos de materias insalubres ó peligrosas, de las casas de reciente construcción ó renovadas en parte y de las casas de huéspedes y de dormir; por el personal adscrito al servicio de desinfección; por los Veterinarios y por los Inspectores de géneros alimenticios; todos los cuales dan parte de sus trabajos á un Médico, inmediato al Jefe de la Sección y provisto de todos los requisitos legales necesarios para que pueda sustituirle en caso de necesidad ó conveniencia, como Inspector sanitario. Para facilitar la parte administrativa del servicio hállese agregado á él uno de los escribientes del Servicio administrativo.

Servicio de inspección de géneros alimenticios.—Comprende la inspección y vigilancia de las sustancias alimenticias, de las bebidas y de los objetos de uso doméstico; efectuándose en las fábricas respectivas, en los depósitos, en las tiendas, en los mercados, entendiéndose estas denominaciones en el sentido más amplio, en tránsito sobre vehículos, ó en cualquier otro modo de transporte.

Verifícase la inspección ésta por empleados especiales que lleven el título de *Inspectores de géneros alimenticios*, destinados al servicio después de haber demostrado en un examen que se hallan en posesión de la capacidad técnica suficiente para el buen desempeño de este servicio especial. Van provistos de una tarjeta de identidad, firmada por el Alcalde y por el Jefe de la Sección, la

cual les sirve para facilitar el cumplimiento de su misión, debiendo exhibirla ante los interesados que lo reclamen. Cuando encuentran motivos de contravención, levantan atestado y retiran muestras de la sustancia ó de los objetos causantes de aquélla, dejando otras iguales, selladas, en poder de los interesados, transmitiéndolo todo al Jefe de la Sección para las sucesivas providencias.

Estos Inspectores, en número de tres, están bajo las inmediatas órdenes del Médico encargado del servicio de vigilancia higiénica y sanitaria.

Servicio bacteriológico.—Comprende:

1.º El examen microscópico y bacteriológico de las sustancias alimenticias secuestradas y de todas las enviadas á la Sección; el examen bacteriológico del agua de los pozos de la ciudad y de la que surte á la misma, sobre las cuales se ejerce una continua vigilancia, verificándose análisis cotidianos.

2.º La curación antirrábica de las personas mordidas por perros rabiosos ó sospechosos de estarlo; las operaciones en los conejos para la conservación del virus rábico y las necesarias para la comprobación de la rabia en los perros ú otros animales que mordieron.

3.º La vigilancia sobre las desinfecciones practicadas en la estación y á domicilio.

4.º La preparación de la pulpa vacunológica.

5.º El salir de la ciudad cuando haga falta, bien para recoger muestras de aguas potables, bien para analizarlas donde se hallen, por cuenta de los que lo deseen, y hallarse presentes en los procedimientos judiciales, como peritos, en cuanto constituya transgresión de las leyes sanitarias, mediante denuncia del Jefe de la Sección.

Desempeñan este servicio un bacteriólogo y otros adjuntos, al más moderno de los cuales, como se dijo antes, está confiada también la estadística sanitaria.

Servicio químico.—Comprende:

El análisis y los dictámenes periciales químicos de todo

cuanto le sea enviado por el Médico Jefe de la Sección, y consistente con especialidad, en:

1.º Muestras de sustancias alimenticias ó de objetos de uso personal y doméstico, secuestrados ó retirados de la venta con la indicación eventual de su posible utilización.

2.º Muestras de cuanto figura en la tarifa municipal de mercados y de todo lo que remita la Sección de Obras públicas.

3.º Muestras de sustancias alimenticias y de objetos de uso personal y doméstico, enviados por el Médico provincial, á tenor de lo establecido en la tarifa municipal para los pueblos de la provincia, ó por los Institutos de Beneficencia pública de la ciudad.

4.º Examen del agua de los pozos de la ciudad y de la correspondiente á las fuentes públicas, sobre las cuales debe ejercitarse una continua vigilancia.

5.º Visitas á las casas de nueva construcción ó reconstruidas, á los establecimientos industriales, á los depósitos de sustancias insalubres ó peligrosas, á las casas públicas, á los dormitorios, con el concurso, cuando haga falta, de un Médico del servicio médico, ó de uno de los bacteriólogos, ó de un Ingeniero de la Sección de Obras públicas; á los depósitos y despachos de víveres ó de objetos de uso personal y doméstico.

6.º Trasladarse fuera de Turín para la toma de muestras de agua potable que deba analizarse, por cuenta del pueblo que lo solicite, y hallarse presente en los procedimientos judiciales, como perito, en todo lo que haya podido constituir objeto de contravención á las leyes sanitarias, por denuncia del Jefe de la Sección.

Este servicio está confiado á tres profesores químicos en el Laboratorio central de la Sección, á otro en el Mercado principal de la ciudad y á otro además en el Mercado central de vinos.

Servicio veterinario. — Este servicio, muy complejo, ha sido preciso dividirlo, por necesidades prácticas de ejecución, en dos secciones, una de las cuales reside en la Sección central del Ayuntamiento y la otra funciona en el Matadero.

La que está en el Ayuntamiento desempeña las siguientes misiones:

1.^a Vigilancia de todos los servicios veterinarios; inspección de todos los locales destinados á despacho de carnes muertas ó á talleres para trabajar estas carnes, embutidos, conservas; á vaquerías, establos, etc., y á los que se piense destinar á estos fines; examen de las carnes muertas y preparadas que hayan sido secuestradas por sospechas de insalubridad, ó por desconocerse su procedencia, ó porque sean de clase y calidad diferentes de aquellas á que deben pertenecer por las disposiciones reglamentarias, redactando siempre el correspondiente parte; corresponder con el servicio bacteriológico y con el de Policía urbana para vigilar los perros que pueden morder; vacunación de las terneras de las cuales se extrae el material necesario para la preparación de la pulpa vacunológica; esta parte de trabajos hállase encomendada especialmente al Veterinario de primera clase que presta sus servicios en la misma Sección.

2.^a Inspección de los animales sacrificados en las afueras; visita de las pjaras y rebaños que estacionan en el territorio turinés; de las vacas de las vaquerías; de las carnes preparadas, cuando llegan al mercado central; de los caballos empleados en los servicios públicos; autopsias de los animales muertos bajo sospecha de padecer enfermedades contagiosas, de los detenidos bajo iguales sospechas, etc. A estas misiones atienden dos Veterinarios.

En el Matadero, al cual se halla anejo el mercado de ganados, se atiende á todas aquellas prácticas de vigilancia prescritas por las vigentes leyes y reglamentos sanitarios sobre los ganados mismos y sobre las carnes muertas, hallándose destinados en él cuatro Veterinarios. También depende de este servicio el de recoger y custodiar los perros vagabundos.

Servicio de inspección de Escuelas.—Instituído este servicio el año 1893 y perfeccionado de día en día, con arreglo á los más adelantados principios científicos y á las más minuciosas prácticas

higiénicas, con el fin de evitar la difusión de las enfermedades infecciosas, consiste en:

1.º Visitas periódicas á todas las Escuelas municipales de la ciudad, vigilando la inspección sanitaria verificada en las del extrarradio, la cual compete á los respectivos Médicos locales de Beneficencia, extendiendo la vigilancia sanitaria á los establecimientos particulares, asilos, etc.

2.º Visita en el Ayuntamiento de los discípulos enviados por los Directores de Escuelas ó Colegios, para expedirles los correspondientes certificados de admisión ó exclusión de las clases.

3.º Visita en el Ayuntamiento de los aspirantes á cargos en la enseñanza municipal, y á domicilio á los que de éstos se hallen enfermos, previo aviso de la Sección de Instrucción pública.

Lo desempeñan dos Médicos.

Servicio de desinfección.—Este servicio, dependiente de los Médicos bacteriólogos, está confiado, en tiempos normales, á un capataz, un segundo capataz, ocho hombres de servicio permanente, un maquinista y un fogonero.

Este servicio empezó á funcionar en el Municipio de Turín el día 15 de Agosto de 1889, pero sólo para desinfecciones á domicilio, habiéndose extendido y popularizado éstas tanto en poco tiempo, que hasta el 1893 se practicaron 3.558, así repartidas:

| | |
|---------------------------|-------|
| Por tuberculosis | 1 780 |
| » difteria | 682 |
| » tifoidea | 466 |
| » disentería..... | 396 |
| » escarlatina..... | 97 |
| » viruela..... | 80 |
| » fiebre puerperal | 38 |
| » erisipela..... | 14 |
| » pneumonía | 3 |
| » carbunco..... | 1 |
| » tifus exantemático..... | 1 |

En 1892 comenzó á funcionar la Estación de desinfección, con aparatos Geneste-Herschel, convenientemente aislada y provista de cuanto debe tener un establecimiento de éstos, incluso carruajes á propósito para recoger en las casas los objetos contaminados, y otros para devolverlos después de desinfectados. Durante tres meses del 92 y todo el año 93 se practicaron en el nuevo local las desinfecciones siguientes:

| | Año 1892. | Año 1893. |
|---------------------------|--------------|---------------|
| Efectos de cama..... | 800 | 5.563 |
| Idem de ropa blanca..... | 1.575 | 8.922 |
| Idem de uso personal..... | 912 | 6.143 |
| Idem diversos..... | 82 | 692 |
| | <u>3.369</u> | <u>21.320</u> |

ó sea un total de 24.684 objetos desinfectados en la estufa durante los quince primeros meses de funcionamiento de la Estación. En el año 1894 ascendieron á 33.093, ó sea 11.773 objetos más que en 1893; á 37.315 en 1895, y así va aumentando la cantidad anualmente sin que hasta hoy haya habido que lamentar el menor accidente ni disgusto. Desde este último año citado se desinfectan también por los cuidados de la Estación municipal los locales de las Escuelas públicas, 31 el 95, y los carruajes de punto que faltando á lo mandado transporten algún enfermo.

Pero como que no basta mandar las cosas para que se hagan, sino que conviene, y es más eficaz, facilitar lo bueno para acabar con lo malo, el Municipio de Turín, predicando con el ejemplo, tiene un servicio, dependiente de la Estación de desinfección, destinado exclusivamente al transporte de enfermos á los hospitales y de cadáveres á la cámara de observación aneja á la anterior, el cual servicio funciona con grandísima celeridad, disponiendo al efecto de carruajes *ad hoc*, fáciles de desinfectar y siempre des-

infectados, que hacen el servicio por poco dinero á los pudientes y gratis del todo á los pobres que lo solicitan. En 1893 este Servicio sanitario prestó los siguientes:

| MESES | TRANSPORTE DE ENFERMOS Á HOSPITALES | | TRANSPORTE Á LA CÁMARA DE OBSERVACIÓN | | Tratamiento por sublimado á cadáveres infectuosos. | Inyecciones de sublimado á cadáveres que deben ser enviados fuera de la ciudad. |
|---------------------|--|-----------------|--|-----------------|--|---|
| | Infectuosos. | No infectuosos. | Infectuosos. | No infectuosos. | | |
| Enero..... | 10 | 25 | 9 | — | 20 | — |
| Febrero.. | 16 | 25 | 10 | 2 | 21 | — |
| Marzo..... | 20 | 30 | 11 | 1 | 25 | — |
| Abril..... | 25 | 30 | 12 | 2 | 25 | — |
| Mayo..... | 21 | 24 | 11 | 1 | 40 | 11 |
| Junio..... | 10 | 25 | 10 | — | 45 | 13 |
| Julio..... | 9 | 30 | 11 | 1 | 44 | 9 |
| Agosto..... | 11 | 25 | 7 | 2 | 20 | 6 |
| Septiembre..... | 7 | 23 | 3 | 1 | 16 | 3 |
| Octubre..... | 12 | 22 | 1 | — | 12 | — |
| Noviembre..... | 30 | 23 | 8 | 2 | 30 | — |
| Diciembre..... | 20 | 35 | 11 | 2 | 42 | — |
| | 191 | 317 | 104 | 14 | | |
| <i>Totales.....</i> | 508 | | 118 | | 340 | 42 |

En 1895 estos totales fueron, respectivamente, de 956, 68, 191 y 33, cifras que se prestan á numerosas é interesantes consideraciones, pues se ve cómo los progresos de la higiene domiciliaria hicieron que aumentase el número de los enfermos transportados á los Hospitales en buenas condiciones de comodidad y de limpieza, disminuyendo, en cambio, el número de cadáveres expuestos en la cámara de observación y necesitados de desinfecciones por hallarse descompuestos en las casas: esto es muy digno de que se fije nuestra atención en ello.

Esta Sección de Higiene municipal de Turín, hállase bajo la dirección del Dr. Ramello, hombre de ilustración y de competencia extraordinarias, que fué quien la creó hace más de veinte años y el más poderoso sostén y motor de ella; Médico joven

entonces y dedicado especialmente al ejercicio de la cirugía, gozaba en ella de un crédito universal y de una enorme clientela en toda Italia, que aumentaba su fama y su fortuna; pero atento á los progresos que se iniciaban en la higiene pública, no vaciló en sacrificarlo todo al empeño de instalarlos en Turín tan pronto como un Alcalde ilustradísimo de esta ciudad comprendió la conveniencia de ellos y se hizo cargo de que hoy las grandes poblaciones no adquieren este título por la extensión de su perímetro, sino por la buena organización y marcha de los servicios municipales todos, y de los higiénicos y sanitarios más que todos.

Desde entonces acá, el Dr. Ramello ha hecho de Turín una de las ciudades más limpias, más sanas y más cómodas, en una palabra, de Europa; habiendo encontrado siempre, él mismo lo dice y lo demuestra con nombres y fechas, el más decidido apoyo para sus iniciativas de parte de los Alcaldes y de los Concejales más ilustres y que mejores recuerdos han dejado en Turín, los cuales no se limitaron á secundar y llevar á la práctica sus proyectos, sino que consiguieron acallar y anular á ese elemento rutinario, enemigo de toda innovación, que existía en aquél municipio, como puede existir en otros, y que hoy, ya por la fuerza de los hechos prácticos y de los beneficios conseguidos, no existe en Turín. Allí todos son ya *ramellistas* y los candidatos á la concejalía lo hacen constar así, como esperanza de éxito, cuando solicitan los votos del pueblo turinés.

El plano adjunto (1) da idea de los locales que ocupa en el Palacio municipal la Sección de Higiene; además, en los desvanes, se halla instalado el depósito de conejos, conejillos de Indias y ratas blancas necesarios para los experimentos bacteriológicos y el instituto antirrábico. Más de 300 animalitos de estos en local perfectamente desinfectado y limpio, *que no huele á nada* merced al agua abundante y á la ingeniosa disposición de las jaulas me-

(1) El plano á que se alude va en la Memoria original presentada al Sr. Conde de Romanones, pero no se reproduce aquí por dificultades materiales surgidas á última hora, é irremediables ya.

tálicas en que viven y crían, esperan su turno para ser útiles á la humanidad y devolver con creces al Ayuntamiento lo que gasta en su manutención y cuidado.

Pero lo que prueba mejor cuanto llevo dicho, la solicitud con que aquel Municipio y aquel pueblo agradecidos, miran los servicios higiénicos y sanitarios, es la creación en el mismo del notable Instituto municipal antidiftérico que posee, y que de propósito he dejado para lo último.

En el mes de Noviembre de 1894, de regreso ya en París el Doctor Roux, que acababa de hacer en el Congreso internacional de Higiene de Budapest su notabilísima comunicación sobre el suero equino antidiftérico, propuso el Doctor Ramello al Ayuntamiento de Turín, y éste lo aceptó en el acto, que se enviase á París uno de los bacteriólogos de la Sección de Higiene para que estudiase de cerca el nuevo descubrimiento y diese cuenta de él al Municipio.

Enviado el Doctor Abba, muy conocido ya en Italia y fuera por sus trabajos prácticos sobre la rabia, el mismo que había instalado estos servicios en el Ayuntamiento de Turín, partió para la capital de Francia y volvió al mes siguiente, dando cuenta así de la eficacia del procedimiento curativo y preventivo contra una enfermedad que tantas lágrimas costaba á las madres en todos los países, como de la facilidad de su implantación modesta y sin excesivos gastos en Turín. El Ayuntamiento unánime aprobó en seguida el proyecto redactado en vista de esto por el Doctor Ramello, y antes de fin de año estaban empezadas las obras del nuevo Laboratorio, levantado de planta junto al Matadero, anejo al establo de las terneras vacunadas, y emprendida por el Doctor Abba la inmunización de dos caballos, coronada pronto con el éxito más feliz.

Los cien primeros casos de difteria ocurridos en Turín desde 1.º de Enero de 1895, y denunciados á la Sección de Higiene municipal, donde empezó á funcionar el servicio antidiftérico, dieron los resultados siguientes:

Cuadro de cien diftéricos denunciados desde el 1.º de Enero de 1895.

| | | Número absoluto. | Número por 100. |
|---|---|------------------|-----------------|
| Curados solo con tratamiento médico (por imposición de la familia)..... | Traqueotomía ... | Curados. 2 | 50 |
| | | Muertos. 2 | 50 |
| | No traqueotomía. | Curados. 23 | 75 |
| | | Muertos. 8 | 25 |
| Curados con la sueroterapia.... | En el 1.º ó 2.º día | Traqueotomía ... | Curados. 6 |
| | | Muertos. 2 | 75 |
| | No traqueotomía. | Curados. 25 | 25 |
| | | Muertos. 1 | 96 |
| | En 3.º ó 4.º día ó en caso desesperado. | Traqueotomía ... | Muertos. 3 |
| | | Curados. 12 | 4 |
| | No traqueotomía. | Muertos. 12 | 20 |
| | | Curados. 2 | 80 |
| Casos dudosos ó no bien determinados..... | | Muertos. 10 | 17 |
| | | Curados. 2 | 83 |
| | | Muertos. 2 | 50 |
| | | Curados. 2 | 50 |

(Lo cual prueba, entre otras cosas, que la sueroterapia es benéfica, no solo para los enfermos no operados, sino también para los que han de sufrir la operación).

Y ahora, para terminar este punto, otro cuadro muy interesante también:

Comparación de la mortalidad actual por difteria en Turín con las de varios años anteriores á la aplicación del suero antidiftérico.

| AÑOS | Muertos de difteria. | CASOS denunciados | MUERTOS por 100 denunciados | MORTALIDAD general. | Muertos de difteria por 100+ en general. | POBLACIÓN de TURIN. | Muertos de difteria por 1.000 habitantes. |
|------------------|----------------------|-------------------|-----------------------------|---------------------|--|---------------------|---|
| 1888 | 172 | 290 | 59'3 | 7.230 | 2'4 | 294.826 | 0'58 |
| 1889 | 111 | 176 | 63'0 | 7.372 | 1'5 | 306.398 | 0'36 |
| 1890 | 88 | 144 | 61'1 | 7.337 | 1'2 | 314.827 | 0'28 |
| 1891 | 140 | 207 | 67'6 | 7.313 | 1'9 | 320.808 | 0'43 |
| 1892 | 120 | 213 | 56'3 | 7.604 | 1'6 | 329.724 | 0'37 |
| 1893 | 125 | 298 | 41'9 | 7.013 | 1'7 | 333.332 | 0'37 |
| 1894 | 118 | 280 | 42'1 | 6.921 | 1'8 | 334.189 | 0'35 |
| 1888-94 (media). | 125 | 230 | 55'9 | 7.256 | 1'7 | 319.158 | 0'39 |
| 1895 | 76 | 218 | 34'8 | 7.154 | 1'1 | 344.203 | 0'22 |
| 1896 | 90 | 286 | 31'4 | 6.553 | 1'3 | 344.203 | 0'29 |
| 1897 | 44 | 201 | 21'9 | 5.850 | 0'75 | 344.203 | 0'13 |

Y dígase ahora si estos resultados no bastan por sí solos para honrar una Administración municipal y para hacer imperecederos los nombres de quienes están al frente de ella. Los iniciadores de esta mejora fueron: el Doctor *Ramello*, Médico Jefe de la Sección de Higiene; el Alcalde *Fontana*, el Secretario general *Testera* y el Sindico asesor *Taconis*.

Esta Sección á la que tantos beneficios debe Turín y otras ciudades, pues tanto la vacuna antivariólica como los sueros antirrábico y antidiftérico, son enviados por precios módicos á cuantos institutos y particulares los piden, completa su obra humanitaria con frecuentes publicaciones de vulgarización de higiene, entre las cuales conservamos las tituladas:

- «Instrucciones para la desinfección pública y privada».
- «Métodos para determinar rápidamente la composición de la leche».
- «Reglas profilácticas contra las enfermedades infecciosas».
- «Reglas higiénicas sobre la leche y sobre el pan».
- «El pan en Turín».
- «El hielo en Turín».
- «Instrucciones higiénicas para criar á los niños en su primer año».
- «Falsificaciones frecuentes de sustancias alimenticias».
- «Resumen de las disposiciones legales vigentes sobre higiene pública».
- «La difteria en Turín».
- «Turín y sus aguas», etc., etc.

Para terminar con lo que á Turín se refiere reproduciré unas palabras del sabio Doctor *Ramello*, ilustre Médico Jefe de la Sección de Higiene de aquel Ayuntamiento, las cuales deberían estar escritas en las salas capitulares de todos los municipios, como lo están en la conciencia de todos los higienistas:

«El sistema sanitario moderno se funda en tres órdenes de hechos de una importancia capital, los cuales constituyen la base sobre que descansa el trípode de la salubridad pública.

» Esos hechos son los siguientes:

» 1.º Saneamiento de las localidades y de las habitaciones, que se obtiene especialmente:

» a) Mediante canalizaciones de agua salubre y potable, las cuales *no puedan absolutamente* ser contaminadas.

» b) Mediante un conveniente desagüe el cual lleve lejos de las habitaciones todos los materiales de desecho *sin que nunca sea posible estancamiento alguno*.

» 2.º Defensa contra las enfermedades infecciosas, con las oportunas medidas de vigilancia, denuncia, información, aislamiento y desinfección.

» 3.º Precauciones contra la falsificación de las sustancias alimenticias».

Además, y esto es muy importante y digno de servir de ejemplo: el sabio autor de las palabras anteriores es el Jefe superior y respetado de todos los servicios; pero los respectivos encargados de cada uno llevan la correspondencia y el Registro de sus correspondientes atribuciones, pasando todos los días al de Estadística una nota de los trabajos efectuados y redactando, bajo su firma, el capítulo propio para el Resumen anual de la Sección; y como el quehacer á veces carga más en unos servicios que en otros, todo el personal técnico tiene la obligación, que cumple gustoso, de auxiliarse y suplirse mutuamente cuando se presenta la necesidad, para conservar siempre rápido y completo el desempeño de todas las incumbencias de la Sección.

Y así se verifica, sin choques ni rozamientos de ninguna clase.

*
* *

Burdeos es una ciudad cuyos habitantes no llegan á 400.000, capital de la provincia ó departamento de la Gironda. Es ciudad rica é industrial, con hermosos muelles comerciales sobre el río Garona, navegable allí hasta para vapores de gran tonelaje; y digo esto, no porque pretenda *descubrir* ahora la villa de Burdeos,

sino porque hace á mi objeto actual poner en evidencia que se trata de una población de segundo ó tercer orden entre las francesas importantes, á pesar de lo cual puede figurar entre las de primero por el número, calidad y organización de sus servicios municipales de Higiene, á los que tan marcada preferencia y por tantos motivos se da en el extranjero.

Hace ya muchos años que Burdeos ocupaba un buen puesto en este particular de la Higiene municipal; pero es indudable que su actual Ayuntamiento, presidido por el Sr. Cousteau, quien tuvo el buen acierto de elegir para adjunto ó Delegado suyo en la «División, ó Sección, de la Asistencia é Higiene públicas» al ilustrado Concejal y Médico Doctor Peytoureau, ha dado un gran impulso á estos servicios, reformándolos, extendiéndolos y creando algunos nuevos, como el «Encasillado sanitario de la villa de Burdeos» y otros de que hablaremos, repitiéndose el caso, ya tan sabido, de que si bien son las Corporaciones las que aprueban las mejoras, siempre son las personas, una ó dos, más inteligentes y avisadas que el resto, las que tienen las iniciativas é inmortalizan sus nombres, uniéndolos á aquéllas para siempre en el agradecimiento público de los pueblos favorecidos. El nombre del Marqués de Pontejos será recordado siempre por el pueblo de Madrid, agradecido á una Administración municipal que dejó mejoras útiles para la salud y bienestar del mismo.

Los servicios de que consta la «División de la Asistencia é Higiene públicas» de la villa de Burdeos, al frente de la cual se halla un Concejal, Delegado ó adjunto del Alcalde, Médico á ser posible, aunque existen varios Jefes técnicos de servicios, son los siguientes:

Servicio de desinfección.

Idem antidiftérico.

Idem de vacunación.

Idem médicofarmacéutico y de partos (nocturno).

Idem de inspección sanitaria é higiénica de las escuelas públicas.

Idem del encasillado sanitario de las habitaciones.

Idem de inspección de alojamientos insalubres.

Servicio de inspección de casas de huéspedes y fondas.

Idem de íd. de la leche.

Idem de íd. de la higiene y seguridad de los trabajadores en los establecimientos industriales.

Idem general de estadística.

Servicio de desinfección.—Situado en lugar apropiado y en un edificio construido expreso con sus dos departamentos limpio y sucio, provistos de sus entradas y salidas independientes y de todo el material necesario, desde las estufas hasta los carruajes de transporte, para llevar ó devolver efectos y para practicar las desinfecciones á domicilio. El establecimiento consta de dos pisos rodeados de grandes patios cercados de tapia; en el bajo hallanse todas las dependencias con las debidas separaciones y comunicaciones; en el superior los alojamientos para el personal, maquinista, capataz, cochero, los depósitos de paja y cebada para la cuadra, los ventiladores y los secaderos, estableciéndose las varias comunicaciones altas por ingeniosos ascensores muy sencillos de cadenas y contrapesos. El servicio está muy bien instalado y servido en condiciones notables de economía y eficacia, afinadas cada día más por su Director local, que lo es el Ingeniero sanitario (ya muchos Ayuntamientos tienen en el extranjero funcionarios de esta categoría), señor d'Esménard, Inspector de Salubridad de la villa de Burdeos, persona muy distinguida por su inteligencia y actividad.

El funcionamiento del servicio se verifica de este modo: los Médicos de Burdeos dan parte á la Alcaldía de los enfermos infecciosos ó contagiosos que visitan y de las desinfecciones que á su juicio deben practicarse á domicilio ó con la estufa, llevando al efecto unas hojas impresas que la misma Alcaldía facilita; esta solicitud pueden hacerla también los particulares, y la Alcaldía á su vez cuando tiene noticia por cualquier conducto de la existencia de algunas de las citadas enfermedades, se dirige en atenta carta impresa al Médico de cabecera recordándole las prescripciones de la ley y rogándole que use de «su legítima influencia cerca

de la familia del enfermo para conseguir la aceptación de las medidas profilácticas citadas, en interés de la salud pública». Ningún Médico se ha negado todavía á tan cortés y hábil excitación.

Recibida la solicitud se pasa aviso al Ingeniero sanitario quien la traslada al capataz perfectamente instruido para que proceda con sus hombres á practicar las operaciones necesarias en la casa ó en el establecimiento. En el primer caso se hace todo con arreglo á lo prevenido, y para lo segundo se recogen los efectos anotándolos en lista doble, una de las cuales queda en poder de la familia, firmada por el capataz, que responde de la oportuna devolución sin deterioro nuevo. Ya en el establecimiento se procede á desinfectar los efectos por el método más indicado, estufa, creolina, ácido sulfuroso, sublimado, etc., y al mismo tiempo que se devuelve á domicilio, en el plazo más breve posible, se dá cuenta á la División de haberlo verificado, especificando los detalles en unos impresos muy bien pensados, de los cuales acompaño un ejemplar, uniendo á ellos un diagrama como el que incluyo adjunto (1) en el cual vá marcado automáticamente lo que hizo la estufa en la operación correspondiente, la que se halla provista al efecto de un ingenioso aparato registrador. Estos documentos se conservan en la División y sirven: de justificante para cobrar los derechos de tarifa en caso de que la familia pueda pagarlos, según lo que satisfaga por alquiler del cuarto; para satisfacción del Médico de cabecera ó de la persona que hizo la denuncia y de los empleados en la Desinfección, y para tomar nota de ellos en el *Encasillado Sanitario*, de que hablaremos luego.

En este servicio, que repito, funciona muy bien, á gusto del público y de los Médicos, bajo las inmediatas órdenes del inteligente Ingeniero sanitario Sr. d'Esmenard, se trabaja diariamente y es donde ví emplear por primera vez el ingenioso «distribuidor Pearson,» para las pulverizaciones dosificadas de creolina, que tan buenos resultados están dando.

(1) Véase la *nota* de la página 27.

ALCALDÍA DE BURDEOS

(V. pág. 34.)

Del 189

DIVISION
DE LA
ASISTENCIA Y DE LA HIGIENE
PÚBLICAS
Servicio de Desinfección.

DESINFECCIÓN Á DOMICILIO

Dirección
Nombre Edad
Término de la enfermedad (1)
Nombre del Médico de cabecera

Número de habitaciones desinfectadas.

Núm.

| Bajo. | Piso primero | Piso segundo | Piso tercero. | Piso cuarto. | Piso quinto. |
|-------|-----------------|-----------------|------------------|-----------------|-----------------|
| | | | | | |

Método de desinfección (2)
Precio de alquiler al año (para cobrar, en su
caso, los derechos)
Pozos Cisterna Agua de fuen-
te Jardín

DESINFECCIÓN EN LA ESTUFA

Naturaleza y número de los objetos desinfectados.

| Cama. | | Mesa y casa. | | Cuerpo. | | Trajes. | | Varios. | |
|-------|---------------|--------------|--------------|---------|---------------|---------|-------------|---------|------------|
| | Sábanas. | | Manteles. | | Medias. | | Mantones. | | Fundas de |
| | Fundas. | | Servilletas. | | Calzoncillos. | | Chalecos. | | muebles. |
| | Colchas. | | Toallas. | | Camisolas. | | Americanas. | | Co:rtinas |
| | Edredones. | | Delantales. | | Calcetines. | | Capas. | | Alfombras. |
| | Colchones. | | Rodillas. | | Camisas. | | Pantalones. | | |
| | Almohadas. | | | | Elásticas. | | Gabanes | | |
| | Traspuntines. | | | | Faldas. | | Talmas. | | |
| | | | | | Pañuelos. | | Levitas. | | |
| | | | | | Pantalones. | | | | |
| | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | |

Observaciones:

- (1) Muerte, curación, traslación, etc.
(2) Acido sulfuroso, lavados, etc.

ALCALDÍA DE BURDEOS

(V. pág. 37.)

DIVISIÓN
DE LA ASISTENCIA Y DE LA HIGIENE
PÚBLICAS

DIAGNÓSTICO
BACTERIOLÓGICO DE LA DIFTERIA

INSTRUCCIÓN PARA LA SIEMBRA DE TUBOS

Servicio antidiftérico.

Primero. Destapar los tres tubos.

Segundo. Quitar el tapón del mayor que contiene una espátula esterilizada, pero que, para mayor precaución, se la puede poner al rojo en la llama de una lámpara de alcohol. Tómese la espátula entre el pulgar y el índice de la mano derecha, de modo que se la pueda conservar así mientras dure la operación.

Tercero. Tomar con la espátula una cantidad insignificante de la falsa membrana sospechosa, ó á falta de ésta, rozar suavemente la parte inferior del pilar posterior del velo del paladar.

Cuarto. Tomar con la mano izquierda un tubo de suero, sosteniéndole por su parte inferior, ligeramente inclinado y con la superficie del suero hacia arriba. Calentar su extremidad cerrada, teniendo cuidado de no quemar mucho el tapón de algodón. Levantar éste, tomándole entre el medio y el anular, ó entre el anular y el meñique de la mano derecha; guardarlo cuidadosamente entre ellos, evitando todo contacto.

Quinto. Hundir la espátula en el tubo de suero y frotar su extremidad en la superficie de éste, trazando varias líneas paralelas. Calentar ligeramente la extremidad abierta del tubo. Taparlo con el de algodón otra vez. Confiar el tubo sembrado á un ayudante que debe tenerlo verticalmente.

Sexto. Efectuar la misma operación con el segundo tubo, sin pasar la espátula por la boca del enfermo.

Séptimo. Calentar al rojo la extremidad manchada de la espátula, y volverla á su tubo.

Octavo. Volver á tapar los tres tubos y depositarlos en su caja, que debe tenerse vertical en la dirección indicada por las palabras *arriba*, *abajo*, inscriptas en la tapa.

Noveno. Llenar la hoja de datos adjunta.

Décimo. Cerrar la caja con una etiqueta engomada y mandarla, lo antes posible, á la Facultad de Medicina, ó, en otro caso, á la Inspección de Policía más próxima, cuidando siempre de conservarla *vertical*.

(Esta Instrucción lleva además un pequeño grabado, mostrando el acto de la siembra.)

Servicio antidiftérico.—La terrible difteria, que tantos millares de niños ha robado á sus madres y á la sociedad, es una de las enfermedades que están llamadas á desaparecer más pronto en la patología de los pueblos cultos, tanto por lo eficaz del remedio descubierto por Roux, cuanto por la prisa que se dán en esos pueblos para facilitar y vulgarizar su empleo.

Para cumplir por su parte el Ayuntamiento de Burdeos estas prescripciones higiénicas y humanitarias, tiene hecho un contrato con aquella Facultad de Medicina, en la que existe un buen Laboratorio sueroterápico antidiftérico con servicio permanente. El Ayuntamiento facilita á cuantos Médicos y familias lo desean unas cajas especiales con unas instrucciones impresas, de las cuales acompaño un ejemplar para que pueda preparar cualquiera el diagnóstico bacteriológico rápido de la difteria, haciendo lo que explican con gran claridad éstas últimas y enviando en seguida la caja preparada á la Facultad de Medicina; ó bien directamente, ó bien dejándola en el puesto de policía más próximo á la casa, desde el cual la reexpiden en el acto por medio de un agente.

En la Facultad hacen el diagnóstico y, en caso afirmativo, se entrega inmediatamente el suero necesario al Médico de asistencia ó se encarga de ésta uno de los Médicos del Laboratorio, si falta aquél, y en ambos casos no hay más que llenar unos boletines impresos ya, con las observaciones que sugieran el curso y el resultado de la enfermedad, enviándolos al Ayuntamiento con la firma del Médico, corriendo ya el Ayuntamiento con todo: él paga los gastos ocasionados, cargándolos á Beneficencia si se trata de pobres, ó resarciéndose luego de ellos si la familia puede pagar, y él lleva los datos en la estadística correspondiente, que hasta ahora es verdaderamente satisfactoria, y al *Encasillado sanitario*.

Servicio de vacunación.—La «División de la asistencia y la Higiene públicas de la villa de Burdeos», procura también por cuantos medios están á su alcance la difusión de la vacuna antivariólica, para lo cual no se limita á exigir y expedir certificados por su sección de Estadística, que son precisos para todo en es-

cuelas, talleres, etc., etc., sino que publica y reparte profusamente dos veces al año, por lo menos, unas *Instrucciones higiénicas*, en las que se explican la «operación de la vacuna», las «medidas de orden tomadas en los locales donde se vacuna» y las «precauciones que deben adoptarse, con los vacunados»; facilita también *pulpa vacuna aséptica*, que se manda hacer expreso en la Facultad de Medicina, y casi constantemente dá sesiones públicas y gratuitas de vacunación directa de la ternera, en locales dispuestos al efecto y muy anunciados, en los que operan Médicos vacunadores pagados por el Municipio; pero en los que pueden operar también en su clientela particular *cuantos Médicos lo deseen*, sin más obligación que someterse á las precauciones antisépticas prevenidas, é inscribir á sus vacunados en el Registro de la División, para que puedan en su día obtener los certificados que les haga falta.

Estos servicios mixtos, antidiftérico y vacunológico, llevados de concierto y con excelentes resultados por el Ayuntamiento y la Facultad de Medicina de Burdeos, prueban bien por sí solos el celo que á dicho Municipio inspira la salud de sus administrados y el interés que en defenderla pone; por ninguna parte en ellos se vé el industrialismo más ó menos disfrazado que en otros puntos reina, sino que en todo se observa con regocijo el deseo general de hacer obra práctica y humanitaria.

Servicio mélico, farmacéutico y de partos (nocturno).—Ha sido reformado y considerablemente mejorado, hace poco más de un año, por el actual adjunto del Alcalde, Doctor Peytoureau, ya citado; es un servicio muy original y utilísimo de Higiene municipal, por lo que nos creemos obligados á describirlo con alguna extensión:

Funciona durante todo el año, de once de la noche á siete de la mañana.

Los nombres y la dirección de los Doctores y Farmacéuticos de cada distrito que se han ofrecido á prestar sus servicios de noche y los de las comadronas designadas por la Administración

para asistir los partos, están inscritos en un cuadro expuesto en la Inspección de Policía del distrito correspondiente. Ninguno de aquéllos puede figurar más que en un cuadro, debiendo ser francés ó hallarse naturalizado en Francia; los Médicos Farmacéuticos habrán de optar por una de esas profesiones para inscribirse en el servicio sanitario municipal nocturno.

Servicio médico.—Todo aquél que necesite los servicios de un Médico, debe dirigirse á la Inspección de Policía de su distrito y escoger, en el cuadro allí expuesto, el Médico cuyos servicios prefiera.

Un agente acompaña al solicitante hasta el domicilio del Médico y sigue á éste hasta la casa del enfermo.

Para escribir la receta, que no debe contener más que medicamentos de *urgencia*, el mismo agente entrega al Médico una tarjeta especial, en virtud de la cual entregan la medicina los Farmacéuticos inscritos.

Hecha la visita, el agente acompaña al Médico hasta su casa, y al dejarle en ella, le entrega un bono de honorarios, según modelo, de *diez francos*. El Médico que en la misma noche hiciera varias visitas á un mismo enfermo, no tendría derecho más que á un bono.

Además, si después de una primera visita, la familia solicitase por segunda vez en la misma noche al servicio municipal, tendría que reclamar precisamente los servicios del Médico llamado antes.

En casos de ausencia probada de los Médicos designados para el distrito, el agente puede dirigirse á uno de los inmediatos; pero en ningún caso esperará el agente el regreso de un Médico que estuviese ausente de su casa en el momento de ser requerido.

Servicio farmacéutico.—Por la sola entrega de la tarjeta con la prescripción del Médico, el Farmacéutico despacha el medicamento pedido. Los honorarios se rigen por la siguiente tarifa:

Tres francos por la molestia, y, además, el precio de la receta, basado en la tarifa de las Sociedades de socorros mútuos.

Servicio de partos.—Todo aquel que necesite los servicios de una comadrona, debe dirigirse á la Inspección de su distrito y escoger en el cuadro expuesto del personal médico, el nombre de aquella que prefiera.

Un agente acompaña al interesado á la casa de la comadrona designada, sigue á ésta hasta el domicilio de la enferma y permanece allí, si aquélla lo desea, después de examinado el caso. Al dejarla le entrega un bono de honorarios de *veinte francos*, sea el parto sencillo ó de gemelos; pero si el trabajo de la comadrona se limita á visitar á la enferma ó á mandarla al Hospital, los honorarios se reducen á un bono de *diez francos*.

La misión de la comadrona termina con el parto, ó, lo más tarde, á las ocho de la mañana. Cuando la enferma tenga una tarjeta del Negociado de Beneficencia para el parto, la comadrona prestará los cuidados consecutivos: en este caso particular no percibe más que *diez francos*, encargándose la Beneficencia de satisfacer el resto de los honorarios.

En caso de ausencia probada de las comadronas del distrito, el agente puede requerir á otra habitante en los distritos próximos.

Si sobreviniesen accidentes que reclamasen la intervención inmediata de un Médico, la comadrona está autorizada para llamar, por conducto del agente que la acompaña, ó por escrito, y según los casos, ó un cuarruaje para llevar á la enferma al Hospital ó á un Médico especialista de los designados en la lista general de Médicos que han consentido en acudir cuando se les llame de noche; lista que existe en todas las Inspecciones.

El especialista llamado en esta forma—si interviene para una maniobra obstétrica, versión ó aplicación de forceps—tiene derecho á un bono de honorarios de *treinta francos*, que le entregará el agente que le llamó por consejo de la comadrona. Cuando no haga más que dar su opinión, percibe sólo el precio de una visita de noche.

No puede llamarse más que á un Médico especialista. Sin embargo, si el primero llamado reconoce como indispensable el

auxilio de otro Médico, podrá llamarle; pero éste no tendrá derecho más que á *diez francos*.

Un Médico especialista del servicio municipal llamado por una comadrona extraña á éste, no tiene derecho, cualquiera que sea la operación efectuada, más que á un bono de *diez francos*.

Los bonos entregados á Médicos, Farmacéuticos y comadronas se pagan en el acto de su presentación en la Alcaldía (División de la Asistencia y de la Higiene públicas).

Según el estado de fortuna del enfermo, la Administración municipal procura por las vías legales, si la petición primera fué infructuosa, el cobro de los honorarios satisfechos, ó los toma á su cargo definitivamente.

Sólo pueden beneficiarse gratuitamente de los servicios municipales nocturnos de Médico, Farmacéutico y Comadrona, las familias cuyo jefe pueda exhibir un certificado de pobreza ó demostrar que paga menos de 18 francos por alquiler de casa. Aquellos que paguen más de 18, sin llegar á 45, deben pagar, dentro de los ocho días siguientes al en que reciban la invitación de la Villa, 5 francos por una visita, incluso los medicamentos, y 15 francos por un parto, cualquiera que sea.

Se entiende que estos honorarios reducidos no son aplicables á las personas de regular fortuna, aunque paguen menos de 500 francos por alquiler de casa; éstas, como todas las que no entran en las categorías citadas, están obligadas á satisfacer á la Villa, en el término de ocho días, la totalidad de los honorarios por ella satisfechos.

Este servicio, tan económico y tan bien dispuesto, satisface cuanto puede exigírsele á un Ayuntamiento en punto á socorros por accidentes; con él, además, se evitan muchos abusos que cometen las personas acomodadas, y de los cuales son las primeras víctimas los Profesores de otros sistemas de socorros médicos municipales, y también la clase médica en general. En Burdeos está todo el mundo muy satisfecho con el servicio, así como se halla organizado ahora, y se comprende perfectamente.

Servicio de inspección sanitaria é higiénica de las Escuelas públicas. — La ciudad de Burdeos es una de las en que mejor montado se halla este importantísimo servicio; verdad es que en Francia, si los Ayuntamientos no lo hicieran espontáneamente, como por lo general lo hacen, tendrían que sostenerlo, obligados por la orden ministerial de 18 de Agosto de 1893, que lo mandó.

Las prescripciones higiénicas que aquel Ayuntamiento obliga á observar severamente en todas las Escuelas suyas, constan de tres partes, que son las siguientes:

I. *Medidas generales.* — Los alumnos no deben tener á su disposición más agua que la filtrada. Los receptáculos de ella deberán ser vaciados del todo cada semana y lavados cuidadosamente.

En las horas de recreo y por la noche, durante una hora lo menos después de la salida de los alumnos, las clases serán ventiladas permaneciendo con todas las puertas, ventanas y demás huecos abiertos.

La limpieza diaria del pavimento de las clases no debe hacerse en seco por el barrido, sino por medio de un trapo ó de una esponja mojados y refregados por el suelo, ó mejor aún, por el barrido después de haber echado aserraduras de madera bien empapadas en la solución fuerte de sulfato de cobre (50 gramos por litro de agua).

Cada semana se hace un gran baldeo de la sala con un líquido antiséptico, así como un lavado antiséptico de los urinarios y retretes. Dos veces al año por lo menos, en Pascua y durante las vacaciones de estío, debe hacerse un lavado análogo de las paredes todas.

Los lavados de pavimentos, urinarios y retretes los hará el personal doméstico de las Escuelas. Los semestrales serán practicados por el personal del Servicio de desinfección municipal.

La limpieza personal del niño debe ser objeto de una vigilancia constante. En casos de negligencia ú olvido, los Directores y Directoras obligarán á los niños á que se laven cara y manos delante de ellos.

Lo mismo harán cada vez que un niño se manche. El lavado de las manos al volver á clase después de los recreos es obligatorio.

Será rigurosamente prohibido el escupir en el suelo, debiendo haber escupidores llenos de aserradura de madera impregnada de un líquido antiséptico, solución fuerte de sulfato de cobre, en diferentes sitios de la Escuela.

Los lavados semanales del suelo de las clases y refectorios se harán con una solución alcalina hirviendo, que se prepara haciendo disolver 25 ó 30 gramos de carbonato de sosa (cristales del comercio), en un litro de agua; puede servir para lavar los entarimados, maderámen, urinarios y retretes, así como para la desinfección de los pupitres pertenecientes á alumnos enfermos de afecciones contagiosas.

Las desinfecciones semestrales se practicarán por los agentes del Servicio de la desinfección, que emplearán las pulverizaciones de sublimado para los mapas murales, cuadros y otros objetos pertenecientes al mobiliario pedagógico; las pulverizaciones y los lavados con cal ó cloruro de cal para los techos, paredes, persianas y tarimas; y los lavados con sulfato de cobre para los urinarios y retretes.

Lo mismo se hará en las desinfecciones practicadas á consecuencia de casos de viruela, escarlatina ó difteria.

Las sustancias desinfectantes serán suministradas por el Servicio municipal de desinfección.

II. *Vigilancia de los alumnos presuntos enfermos.*—Todo niño atacado de fiebre debe ser alejado de la Escuela en el acto.

Si este niño sigue ausente más de tres días, ó si se presenta enfermo todavía, al parecer, será sometido al examen del señor Médico inspector.

Cuantas veces un niño esté, ó parezca estar, atacado de una enfermedad cutánea ó del cuero cabelludo, de los oídos, de la nariz, de la garganta, de los ojos ó de la boca, será también presentado al Médico inspector, que decidirá si conviene enviarlo á

uno de los Médicos especialistas agregados á la Inspección sanitaria de las Escuelas.

Los niños enviados al Médico inspector, deberán presentarse en su visita, la más próxima á una de las Escuelas del distrito. El sitio, la fecha y la hora de estas visitas, se consignarán en un cuadro, del que cada semestre recibirán un ejemplar todos los Directores ó Directoras de Escuelas del distrito.

Todo niño ausente de la Escuela más de tres días seguidos, ó sometido por causa de indisposición al examen del Médico inspector, no puede ser admitido nuevamente sin dictamen favorable de éste último ó del Médico de cabecera, consignado en un Boletín sanitario de modelo especial, que le entregará el Inspector ó el Director de la Escuela.

III. *Enfermedades trasmisibles.*—Si el Director ó la Directora de una Escuela saben que un alumno ausente de la misma está enfermo de una de las enfermedades contagiosas siguientes: *viruela, escarlatina, difteria, viruela discreta, sarampión, parotiditis, erisipela, tos ferina ó fiebre tifoidea*, avisará inmediatamente al Médico inspector de la Escuela por medio de una tarjeta (modelo especial) y á la División de Instrucción pública, encargada de prevenir á la de Asistencia é Higiene públicas (tarjeta de otro modelo).

Después que el Inspector médico haya visitado al niño, el Director ó la Directora de la Escuela recibirán del Ayuntamiento noticia fidedigna de la enfermedad que aquél padece.

Todo niño atacado de una enfermedad contagiosa no podrá ser admitido en la Escuela nuevamente sin la autorización de su Médico ó del Médico inspector, consignada en un Boletín sanitario, y transcurridos los plazos siguientes, fijados por la circular ministerial de 25 de Marzo de 1890:

| | |
|----------------------|--|
| Viruela. | } Cuarenta días después de haber empezado la enfermedad. |
| Escarlatina. | |
| Difteria. | |

| | |
|--------------------------|---|
| Viruela discreta. | } Veinticinco días después de haber empezado la enfermedad. |
| Sarampión. | |
| Parotiditis. | |
| Erisipela | } Un mes después de la curación. |
| Tos ferina. | |
| Fiebre tifoidea. | |

Cuando un niño caiga enfermo de viruela, escarlatina, difteria ó sarampión, se procederá con urgencia á destruir por el fuego todos sus libros, cuadernos, juguetes y demás objetos de su uso.

En los casos de viruela, de escarlatina ó de difteria, la Administración municipal hará proceder á una desinfección general de la clase por los agentes del Servicio de desinfección.

En caso de sarampión, los Directores y Directoras harán proceder al lavado antiséptico de la clase, y en particular de los pupitres usados por los alumnos enfermos.

Además, y por consejo del Médico inspector, ó por acuerdo de la Autoridad municipal, se procederá, según los casos, á desinfecciones parciales ó totales, después de haber despedido á los alumnos enfermos ó licenciado una clase temporalmente, ó toda la escuela.

Los alumnos atacados de viruela, escarlatina, difteria ó sarampión, no podrán reingresar sin haber sufrido la desinfección de sus ropas, haciéndolo constar en el Boletín sanitario.

Cuando un niño sea alejado de la Escuela por causa de enfermedad contagiosa, el Director ó la Directora de aquélla dirigirán á los padres del enfermo un ejemplar de las «Instrucciones para la profilaxis de las enfermedades contagiosas», modelo publicado por la División de la Asistencia y la Higiene públicas del Ayuntamiento.

IV. *Obligaciones de los Directores y Directoras de Escuelas.*—Los nombres de los niños que hayan sido objeto de alguna medida sanitaria serán inscritos en cada Escuela sobre un Registro especial que llevará á continuación las demás indicaciones sanitarias útiles. El Registro se llevará con arreglo al modelo siguiente:

| NOMBRE y apellidos del niño. | EDAD | CLASE en que estudia. | FECHA del primer día de ausencia por enfermedad. | ENFERMEDAD CAUSA DE LA AUSENCIA | | FECHA en que cayó enfermo en la escuela |
|------------------------------------|------|-----------------------------|---|------------------------------------|-------|--|
| | | | | Presumida | Real. | |
| | | | | | | |

En caso de accidente grave sobrevenido en una Escuela, el Director ó la Directora avisarán en seguida á la Administración municipal y al Médico inspector, y lo mismo harán si una causa accidental cualquiera, interior ó exterior, compromete la salubridad del establecimiento.

Con estas prescripciones severamente impuestas, con las «Instrucciones profilácticas» en ellas citadas y que son muy notables, pues empiezan por decir cómo debe aislarse y conducirse á su casa al niño enfermo; con los varios Médicos especialistas de fama adscritos al servicio y con el gran número de impresos, todos muy bien pensados y fáciles de llevar, entre los cuales son más notables el parte de la visita general y el de la mensual sobre condiciones higiénicas, de los cuales incluyo los dos modelos para que se vea que en ellos está todo previsto; con todo esto y verdadero celo por parte del personal encargado del servicio, comprenderá cualquiera que es cierto lo que dije al principio, de que Burdeos es una de las capitales de Europa en que está aquél mejor montado y servido.

Servicio del encasillado sanitario de las habitaciones.— Este servicio tan interesante para la salud pública y tan bien llevado hace tiempo en Inglaterra y Alemania, está aún muy poco extendido en Francia, siendo casi desconocido en Italia. Consiste, como su nombre lo dá á entender, en una especie de archivo en el que cada habitación de cada casa tiene su historia sanitaria. En Burdeos se estableció hace poco por los cuidados del Doctor Peytoureau, actual Jefe de la División de Higiene municipal y del Ingeniero sanitario de la División señor d'Esmenard, hallándose ya inscritas en el mismo varios centenares de casas.

ALCALDIA DE BURDEOS

ASISTENCIA

INSPECCION SANITARIA DE LAS ESCUELAS PUBLICAS

(V. pág. 46.)

Modelo A.

Escuela (1) calle núm.
 de

(1) De niños, niñas, maternal.

(2) Octubre, Abril.

(3) Perpendicular á la silla del Profesor.

Visita general del mes de (2) de 189

HIGIENE PUBLICAS

| CLASES | Número de alumnos. | DIMENSIONES | | | Superficie por alumno. | Cubierta por alumno. | MOBILIARIO | LUZ | | | | Ventilación. | Calentamiento. | ESTADO de construcción | OBSERVACIONES |
|--------|--------------------|-------------|--------|--------|------------------------|----------------------|------------|------------------------|----------------------|----------------------------|----------|--------------|----------------|------------------------|---------------|
| | | (5) | Largo. | Ancho. | | | | NATURAL | | ARTIFICIAL | | | | | |
| | | | | | | | | Superficie de ventana. | Superficie de toldo. | ALUMBRADO de los pupitres. | Natural. | | | | |
| I | | | | | | | | | | | | | | | |
| II | | | | | | | | | | | | | | | |
| III | | | | | | | | | | | | | | | |
| IV | | | | | | | | | | | | | | | |
| V | | | | | | | | | | | | | | | |
| VI | | | | | | | | | | | | | | | |
| VII | | | | | | | | | | | | | | | |
| VIII | | | | | | | | | | | | | | | |
| IX | | | | | | | | | | | | | | | |
| X | | | | | | | | | | | | | | | |

Extensión de los patios.....
 Extensión de los patios cubiertos.....
 Número de urinarios.....
 Número de retretes.....
 Clase de desagüe.....

Burdeos de 189.....

Visto.

El Adjunto del Alcalde.

El Médico Inspector.

ALCALDIA
DE LA VILLA DE BURDEOS

ASISTENCIA E HIGIENE
PÚBLICAS

INSPECCIÓN SANITARIA DE LAS ESCUELAS
PÚBLICAS

Escuela (1) calle núm.....

Informe mensual sobre las condiciones higiénicas de la Escuela.

(1) de niños.
de niñas.
maternal.

Mes de 189

Clase:

Mobiliario.....

Alumbrado.....

Calefacción

Ventilación

Urinarios y retretes.....

Vestuario y lavabos.....

Patios y paseos cubiertos.

Mejoras pedidas por ...l...

Direct..... de la Escuela.

Medidas especiales de sa-

neamiento pedidas por el

Médico Inspector

1.115

El Médico Inspector,

Al Señor Adjunto del Alcalde, delegado para la Asistencia y la Higiene públicas.

Cada expediente consta de una carpeta que lleva dentro cinco hojas de diferentes colores. La primera, blanca, contiene la descripción del edificio con todos sus detalles, dimensiones, número y clase de habitaciones, pisos, cuadras, jardines, patios, tiendas ú otros establecimientos, fecha de construcción, etc. La segunda, rosa, es la hoja sanitaria, con expresión del agua de la casa, de sus escusados, letrinas, ventiladores, evacuación de inmundicias, etc. La tercera, azul, habla de los establecimientos insalubres que haya en la casa, medidas tomadas para mejorarlos y resultados obtenidos. La cuarta, amarilla, registra las enfermedades contagiosas ocurridas en la casa y la quinta, verde, las desinfecciones practicadas en ella, cuándo, por qué y cómo.

No insistiremos en la utilidad inmensa que reporta este servicio municipal, bien llevado como lo está en Burdeos, así al Municipio cuidadoso de la salud pública como á los particulares, que saben de antemano y con gran seguridad *donde van á meterse*, pues en la Dirección de Higiene municipal, se facilita en el acto los expedientes á todo el que los pide. Este servicio, tiene además la ventaja de hacer desaparecer muy pronto las habitaciones insalubres por el estímulo que es para los propietarios, no siempre cuidadosos de la salud de sus inquilinos, saber que éstos conocen tan bien como él la historia sanitaria de la casa.

Servicio de inspección de alojamientos insalubres. — En Francia existe una ley, la de 13 de Abril de 1850, mejorada por la de 25 de Mayo de 1884, encaminada á conseguir que desaparezcan de todo el territorio los alojamientos reconocidamente perjudiciales para la salud pública, y en Burdeos esa ley se cumple con verdadero rigor por parte del Ayuntamiento, reforzado ahora en su acción por el Ingeniero sanitario empleado en la División de Higiene pública del mismo. Como el servicio se limita al cumplimiento de una ley, no entro en más detalles sobre su ejecución, bastando repetir que es perfecta.

Servicio de inspección de casas de huéspedes y fondas. — Este lo lleva el Ayuntamiento de Burdeos, cuyos establecimientos de

esa clase gozan fama en el mundo, por dos caminos. Primero, persigue, hasta acabar con él ó ponerlo en regla, todo establecimiento antiguo. Segundo, no permite la apertura de ninguno nuevo, como no satisfaga las exigencias todas de la moderna higiene, expuestas en una hoja redactada por la División de la Asistencia y de la Higiene públicas, que entrega á cuantos propietarios, fondistas ú hosteleros lo desean.

Así es que, la buena fama de las fondas, casas de huéspedes y demás establecimientos análogos de Burdeos, aumenta de día en día, con ventaja y beneficio de todos, merced á la buena Administración municipal.

Servicio de inspección de la leche. — La leche es uno de los géneros alimenticios cuya pureza es más necesaria y menos frecuente á la vez. Es más necesaria por el gran consumo, por la gravedad de algunas de sus alteraciones (transmisión de la tuberculosis), porque se emplea mucho como alimento único y hasta como medicamento; y es menos frecuente por la facilidad que para adulterarla existe, por la adición de agua y otras sustancias, inofensivas al parecer, ó por la extracción de otras que dán al comerciante de mala fé mayor producto vendiéndolas aparte.

De manera, que siendo muy interesante la inspección de todos los géneros alimenticios, lo es más la de la leche, sobre todo por la difusión de la terrible tuberculosis que puede producir; y comprendiéndolo así el actual Municipio de Burdeos, aprobó por unanimidad en su sesión de 3 de Noviembre de 1896, las siguientes Ordenanzas especiales sobre la venta de la leche:

Artículo 1.º Los vendedores de leche, de cualquier categoría que sean, tendrán la obligación, desde 1.º de Enero de 1897, de colocar sobre cada recipiente destinado á recibir la leche desnatada puesta en venta, una etiqueta fija, aparente y legible, llevando en letras blancas sobre fondo azul ó negro, las indicaciones siguientes, según los casos: *Leche desnatada* ó *Leche semidesnatada*.

Las dimensiones de las letras serán, por lo menos, de la dé-

cima parte del total del recipiente y podrán ir pintadas sobre éste, con arreglo á las disposiciones preinsertas.

Se considerará como leche desnatada toda la que marque menos de 5 grados en el cremómetro.

Se considerará como semidesnatada toda leche que marque más de 5 grados y menos de 10 en el mismo aparato.

Todo recipiente desprovisto de alguna de esas indicaciones, se considerará que contiene *Leche pura y natural*.

Art. 2.º El servicio de inspección de géneros alimenticios, queda encargado de verificar las prescripciones expuestas y autorizado al efecto para practicar cuantas gestiones considere útiles para el oportuno análisis.

Art. 3.º Las contravenciones serán probadas en juicios verbales ó en informes escritos, y pasarán á los Tribunales competentes.

Art. 4.º Las Divisiones de la Asistencia y de la Higiene públicas, de Policía Urbana y de Hacienda de este Municipio, quedan encargadas de la ejecución del presente en lo que á cada una corresponde.

El encargado de practicar los análisis, bajo su responsabilidad, es el Catedrático de Química de la Universidad de Burdeos, nombrado perito químico de la Villa, lo cual le permite una independencia de juicio y una imparcialidad absolutas.

Servicio de inspección de la higiene y seguridad de los trabajadores en los establecimientos industriales.—Constituye *accidente*, según la ley francesa de 12 de Junio de 1893, «todo contratiempo ocurrido á un obrero en el trabajo, que le incapacite para éste durante tres días por lo menos.» La declaración de lo ocurrido debe hacerla, según la misma ley, el Director del establecimiento, ó quien haga sus veces, en un pliego de modelo especial y dirigirla al Ayuntamiento, División de la Asistencia y la Higiene públicas, la cual se encarga de proseguir todas las averiguaciones hasta el esclarecimiento total del hecho y debida satisfacción á sus consecuencias.

También corre de cuenta de la División inspeccionar las fábricas, talleres, obras, etc., para exigir la adopción de precauciones conducentes á garantizar la seguridad de los operarios subalternos.

Servicio general de Estadística.—Es una especie de Registro civil municipal, en el que se lleva el alta y baja del movimiento de la población bordelesa con perfecto orden y estricta regularidad, constituyendo un completo Negociado de Demografía. Diariamente se inscriben en Registros especiales los nacimientos, matrimonios, divorcios y defunciones, con expresión de la edad de los muertos y las causas de los fallecimientos; también quedan inscritos los niños que nacen muertos ó mueren antes de su inscripción en el Registro civil, con cuyas oficinas se hallan en constante relación las municipales, prestándose mútuos servicios.

Tal es, en breve resumen, el conjunto de los servicios municipales sanitarios y de higiene de la villa de Burdeos, una de las de Francia en que mejor están, respectivamente al número de sus habitantes é importancia política.

El acuerdo de ponerse el Municipio en correspondencia con la Facultad de Medicina para varios servicios de Higiene municipal, como el antidiftérico, el de la vacuna, el de análisis químico y otros análogos, á nadie se ocultará que es muy digno de tenerse en cuenta, viendo, sobre todo, los excelentes resultados obtenidos, pues sobre ser muy económicos para la villa, ofrecen garantías de respetabilidad y de seriedad, encomendados á los sabios Profesores de la Universidad, superiores á las que tendrían en cualquier otro caso, salvo el de gastar mucho dinero en buenas instalaciones y en sueldos de personal ya acreditado. Tampoco debe pasarse inadvertido el servicio medicofarmacéutico de noche, ni el detalle de agregar á los primeros Médicos especialistas de Burdeos al servicio municipal de la inspección de Escuelas.

La jefatura de la División ya hemos dicho que la desempeña actualmente el Concejal Doctor Peytoureau, que la ha mejorado mucho y la mejorará más constantemente, secundado á maravilla

por todos los Jefes técnicos de los respectivos servicios, entre los cuales merece especial mención el Ingeniero sanitario Sr. d'Es-menard, Inspector jefe técnico de la salubridad municipal, á quien debimos aquí en Madrid la notable instalación que presentó el Ayuntamiento de Burdeos en la Exposición internacional de Higiene, últimamente celebrada.

También depende del citado Jefe de la División el personal de oficinas correspondiente, al frente del cual se halla, como Jefe inmediato, el antiguo y laborioso empleado municipal Sr. Dukacinski (J.), cuyo celo y cuya decisión en pro del mejor servicio de la higiene pública, no son inferiores á los que ejercitan y demuestran todos los otros funcionarios técnicos adscritos á la División esta, que tanto honra y favorece al pueblo de Burdeos, por lo bien organizada que está y por los muchos beneficios que á la salud pública reporta.

*
* *

La ciudad de Marsella es otra de las que he visitado en mi reciente viaje y de las que conservo también muy buen recuerdo desde el punto de vista de la Higiene municipal; ausente en París para asuntos del servicio, el popular Alcalde de la misma, Doctor Flaissières, me presenté al Secretario general de la Corporación, Sr. Dubois, quien con una exquisita amabilidad me facilitó cuantos datos le pedí, poniéndome, además, en relación con diferentes Jefes de servicios municipales de Higiene, para que por mí mismo inspeccionase cuanto de ellos considerase conveniente para el más completo éxito de mi estudio.

Todos están allí muy bien organizados, dependiendo de la «Sección de Higiene pública y Demografía municipales,» á cargo también de un Concejal Delegado ó adjunto del Alcalde, el Sr. Cayol, por la ausencia de aquél, cuyas atenciones para conmigo me complazco en agradecer aquí; pero á fin de no incurrir en demasiadas repeticiones, ya que algunas ha de haber, dado el

objeto siempre igual de mis viajes y de esta Memoria, mencionaré sólo con detalles lo referente al servicio municipal de desinfección.

La villa de Marsella posee desde 1893, un servicio completo de estufas de desinfección (cuatro), cuyo personal, el material y el funcionamiento figuran en el presupuesto municipal por una suma de 22.500 francos, y dependen del servicio de la Higiene pública, bajo la personal dirección ahora del Sr. Alcalde, que es Médico, como queda dicho.

Estas estufas, gran modelo del sistema Geneste-Herschler, costaron 6.200 francos cada una y, se hallan instaladas con sus correspondientes accesorios (pulverizadoras, hornos crematorios, carruajes, etc.), en cuatro establecimientos diferentes, construidos expresamente para ello y situados en los cuatro puntos cardinales de la población, ó lo más cerca posible de los mismos. La construcción y la instalación completa de los establecimientos se hizo por cuenta exclusiva del presupuesto municipal, que costea también el personal y cuantos gastos ocurren; cada estación consta: primero, de un maquinista estufista, que vive en el establecimiento y hace las veces de conserje; segundo, de dos ó tres mozos desinfectadores estufistas.

La desinfección de los efectos de cama transportados á la estación y de los vestidos, etc, se opera en la estufa misma. Recíbense los efectos, sea llevados espontáneamente por los particulares, sea recogidos por los cuidados de la Administración municipal, que los toma á domicilio, acondicionándolos en carruajes especiales, perfectamente cerrados, con revestimiento interior liso, y destinados exclusivamente al transporte de objetos contaminados, los cuales, á su vez, van envueltos con gran esmero en paquetes formados con telas impermeables.

Después de cada conducción de objetos contaminados, los carruajes destinados á ese fin, son desinfectados cuidadosamente en un patio á propósito; cuanto á la conducción de los efectos desinfectados desde las estufas á las casas, se opera también por

conducto de carruajes especiales que nunca tienen contacto alguno con los objetos infectados ó sospechosos de estarlo.

Los muebles y demás objetos que no pueden ser trasladados del lugar que ocupan, son desinfectados á domicilio por medio de pulverizadores de palanca, cargados con una disolución de sublimado corrosivo al 1 por 1.000, que es proyectada con fuerza sobre las paredes, los techos, los muebles, el suelo, la cama y el interior de las mesas de noche. Los espejos, cuadros y objetos de arte son frotados con trozos de lienzo limpio, empapados en disoluciones desinfectantes determinadas.

En cumplimiento de la orden de 23 de Febrero de 1893, referente á la declaración obligatoria por los Médicos de las enfermedades infecciosas, se adoptan medidas provisionales de desinfección tan pronto como se tiene noticia de alguna de aquéllas, procediéndose al lavado de los suelos con la disolución fuerte de sulfato de cobre (50 gramos por 1.000) y á la preparación en la casa de baños de sublimado corrosivo al 1 por 1.000, en los cuales se sumerge los lienzos de cama y cuerpo, sábanas, pañuelos, etc., usados por el enfermo, y á intervalos regulares, establecidos y fijados de acuerdo con las familias, un carruaje especial pasa á recogerlos á las casas y los lleva á la estufa.

El perfecto funcionamiento del servicio de la desinfección, está asegurado por un personal subalterno bien instruído, cuyo número varía según las circunstancias, pero que nunca es inferior de doce hombres, repartidos en cuatro brigadas de día y una de noche. De las cuatro brigadas de día, dos proceden á las operaciones de desinfección, una al transporte de enfermos y heridos y otra á la devolución á domicilio de los efectos desinfectados.

Cada Médico de Marsella está provisto gratuitamente por la Alcaldía, de un cuaderno talonario, una de cuyas hojas va adjunta, en el cual se recuerdan los artículos de la ley de 30 de Noviembre de 1892, sobre el ejercicio de la Medicina, según los que «todo Médico, empleado sanitario ó comadrona, están obligados á presentar ante las Autoridades la declaración de cuantos

(PARTE EXTERIOR)

TARJETA POSTAL CIRCULANDO CON FRANQUICIA

Servicio de enfermedades epidémicas

(Ley de 30 de Noviembre de 1892 y orden ministerial de 23 de Noviembre de 1893.)

TARJETA POSTAL CIRCULANDO CON FRANQUICIA

Servicio de enfermedades epidémicas

(Ley de 30 de Noviembre de 1892 y orden ministerial de 23 de Noviembre de 1893.)

SEÑOR SUBPREFECTO ⁽¹⁾

de

SEÑOR ALCALDE ⁽¹⁾

de

(1) ó Señor Prefecto en las capitales.

(1) Servicio de Epidemias ó Negociado de Higiene.

(PARTE INTERIOR)

Departamento de
Número del cuaderno
Fecha
Nombre
Dirección
Número de la enfermedad

OBSERVACIONES

255 H.

| |
|-------------------------|
| Departamento de |
| Núm. del cuaderno |

DECLARACION DE ENFERMEDAD

Fecha

Nombre
Dirección
Número de la enfermedad
Observaciones que el Médico juzgue útiles
sobre las medidas profilácticas que deban tomarse.

| |
|-------------------------|
| Departamento de |
| Núm. del cuaderno |

DECLARACION DE ENFERMEDAD

Fecha

Nombre
Dirección
Número de la enfermedad
Observaciones que el Médico juzgue útiles
sobre las medidas profilácticas que deban tomarse.

casos de enfermedad epidémica hayan diagnosticado y se hallen bajo su observación facultativa;» siguiendo á esto una lista numerada de las enfermedades declaradas epidémicas por la Academia de Medicina y el Comité consultivo de Higiene pública de Francia, que son las siguientes:

1. Fiebre tifoidea.
2. Tifus exantemático.
3. Viruela confluyente ó discreta.
4. Escarlatina.
5. Difteria.
6. Sudor miliar.
7. Cólera y diarreas coleriformes.
8. Peste.
9. Fiebre amarilla.
10. Disentería.
11. Infecciones puerperales, cuando no haya sido exigido el secreto profesional acerca del embarazo.
12. Oftalmía de los recién nacidos.

Como cada cuaderno lleva además un número de orden, que corresponde en la Alcaldía y la Prefectura al nombre del Médico dueño de aquél, no hay más que llenar el talón y las dos hojas correspondientes, una para el Gobernador y otra para el Alcalde, y echarlas al correo, sin necesidad de franquearlas, pues gozan de franquicia postal, ni de firmarlas, ni de expresar el nombre de la enfermedad, pues la firma va sustituida por el número del cuaderno y el nombre de la enfermedad por su número también.

Llega la hoja á la Alcaldía (Negociado de Higiene pública y Demografía) y pasa á manos del Jefe del servicio de la desinfección, copiada en una tarjeta que lleva al dorso las indicaciones de las medidas profilácticas tomadas ó aconsejadas por él, y que él debe firmar, devolviéndola luego al adjunto del Alcalde, Director del Negociado, que la une á la declaración original del Médico como justificante. Además, este Jefe de servicio, que lo es en la actualidad el Sr. Crouzet, funcionario muy activo y com-

petente, pasa diariamente á la Alcaldía tres estados en los que constan: las declaraciones ó defunciones producidas por enfermedades contagiosas, en el primero; los locales desinfectados durante el día, en el segundo; y el movimiento de material y de personal ocurrido en el servicio, en el tercero. Los tres impresos éstos van muy detallados y expresivos.

Los demás servicios de Higiene municipal en Marsella, hállanse también muy bien organizados y servidos, dándose allí tanta importancia á estas cuestiones que bastará saber, para formarse una idea de ello, que hay votado un presupuesto de 30 millones de francos para obras de saneamiento de la ciudad, comenzadas ya con la construcción de alcantarillas para llegar al «tout a l'égoût», ideal de la moderna Higiene urbana, y para mejorar el abastecimiento de aguas potables en las fuentes públicas y en las casas.

La población de la villa de Marsella, según el último censo oficial, no llega á 500.000 habitantes.

*
* *

Génova, la hermosa capital de la Liguria italiana, puerto también sumamente concurrido, no tiene más de 300.000 habitantes, y no es población tan populosa ni rica como la anterior, sin embargo de lo cual nada tiene que envidiarle en extensión y buena organización de los servicios todos de Higiene municipal; circunstancia que me conviene realzar aquí para responder indirectamente, pero con la elocuencia incontrovertible de los hechos, á la observación que se les ocurre á muchos, como argumento en contra, cuando se habla de estas cosas y que consiste en achacarlo todo, el atraso ó el progreso, á la escasez ó á la abundancia del dinero: yo creo, por el contrario, y me fundo en hechos, que todo estriba en la mayor ó menor ilustración de los Municipios y en la mejor ó peor Administración municipal de cada pueblo.

Desde 1866 existía en el Municipio de Génova la Sección de Higiene; pero en 1892 y 93, cuando la epidemia de cólera

invadió Europa, fué cuando allí se pusieron en condiciones de defensa contra el azote y cuando se inició con verdadero criterio científico y humanitario el fomento de los servicios municipales sanitarios y de Higiene pública, que aún siguen en incesante desarrollo, con la aquiescencia de todos, por los excelentes resultados que en aquélla época calamitosa dieron y por los grandes beneficios que desde entonces hasta el presente vienen dando.

El Doctor Risso, Director de la Sección desde hace pocos años, es un higienista de «cuerpo entero» que no sólo despliega personalmente una actividad tan ilustrada como infatigable, trabajando en su despacho de ocho á diez horas diarias, aparte de las numerosas inspecciones que hace por sí mismo fuera, sino que ha sabido comunicar con su ejemplo un ardiente celo á todo el personal de la Sección, que le secunda afanoso; desde los distinguidos Médicos, bacteriológicos y químicos, hasta los modestos vigilantes y mozos de los servicios, todos están allí persuadidos de la alteza de sus deberes y de la utilidad filantrópica de sus tareas respectivas.

El servicio de desinfección es admirable en Génova; el establecimiento es magnífico como lo indica el adjunto plano (1), y el personal está instruídísimo según he podido observarlo, siendo de notar en este punto el parque ó almacén de utensilios del establecimiento, tan bien provisto como pueda estarlo el primero; el tren de lavado por el vapor que funciona anejo al mismo y el abundante repuesto de material movable Tollet (tiendas y barracas), que en buenos almacenes se custodia para montar un campamento sanitario tan pronto como haga falta, en terrenos contiguos, ya cercados y dispuestos también. Por el establecimiento pasan todas las ropas y efectos usados de las prenderías y casas de empeños antes de ser puestos en venta.

Allí ví funcionar por primera vez la *nebulizadora* del Doctor Gatteschi, por aire comprimido, que me pareció la última palabra en pulverizadores para desinfección; allí ví asimismo por primera

(1) Véase la *nota* de la pág. 27.

vez funcionando en un establecimiento público la cámara química para desinfecciones á presión; allí también los carruajes para el transporte de enfermos y heridos con cama para éstos y asiento, mesa y cocinilla para el enfermero.

En Génova he visto la novísima institución de Higiene municipal de los lavaderos públicos y gratuitos, situados en diferentes puntos de la ciudad en locales muy bien acondicionados, con agua abundante, muy higiénicos, muy limpios y desinfectados diariamente, á los cuales no tienen más que ir las mujeres con la ropa sucia y el jabón y ponerse á lavar en las pilas que encuentren desocupadas, de construcción muy cómoda, higiénica é ingeniosa.

Allí he visto á los propietarios de casas obligados á emprender por su cuenta en sus fincas las obras de higiene y saneamiento que el Alcalde les ordena, oído el parecer de la Sección de Higiene municipal, dentro de las cuarenta y ocho horas transcurridas después de recibir la orden ejecutiva, ó á satisfacer el importe á la Administración municipal, que las emprende por sí en cuanto termina aquel plazo, sin perjuicio de ejercer, además, la acción penal correspondiente.

Allí se ve en todas las droguerías, tiendas de ultramarinos, pollerías, carnicerías, vaquerías, triperías y demás establecimientos análogos, expuesto en sitio visible de los mismos, un cuadrito, en el que consta la autorización, firmada por el Alcalde, para abrir el establecimiento, «por reunir éste las condiciones necesarias (tales ó cuales, según los casos) de higiene y salubridad,» autorización que ha de renovarse anualmente; y he visto en otras tiendas carteles impresos con grandes caracteres advirtiendo al público durante varios días que de la misma habían sido retirados tales ó cuales géneros por hallarse adulterados en esta ó la otra forma, según análisis practicado en la Sección de Higiene municipal.

Y allí he visto, por último, que sea digno de mención extraordinaria en esta materia, el servicio higiénico municipal de los

Cementerios, es decir, del Cementerio único que existe, y que merece fama tan universal por ese servicio, como lo es la que ya disfruta por la inmensidad de obras de arte en todos géneros que encierra. Dos líneas de tranvía eléctrico conducen al Camposanto desde todos los puntos de la ciudad, y además el Ayuntamiento hace el servicio de «pompas fúnebres» con verdadero gusto, economía hasta en los entierros más lujosos, y sin olvidar en ninguno ni por un momento las prescripciones más minuciosas de la Higiene, ni en la casa del difunto, ni en el transporte de éste al Camposanto, ni en su inhumación provisional ó definitiva. Adjunta incluyo una tarifa para los «transportes fúnebres» de pago, que constituyen un saneado ingreso para el Municipio, con ventajas generales para todos.

(V. pág. 61.)

PRECIO DE CONTRATA PARA LOS TRANSPORTES FÚNEBRES

| | |
|---|-------------|
| Carro de 1. ^a clase con dos caballos, para adultos.. | Liras 44.23 |
| Idem 2. ^a íd. íd. íd. .. » | 26.54 |
| Idem 3. ^a íd. íd. íd. .. » | 17.69 |
| Idem 4. ^a íd. íd. íd. .. » | 13.27 |
| Idem 1. ^a íd. íd. para niño.... » | 22.11 |
| Idem 2. ^a íd. con un caballo, íd. » | 13.27 |
| Cada pareja más de caballos..... » | 8.85 |
| Por cada lacayo..... » | 4.42 |
| Furgón para coronas..... » | 8.85 |
| Coche de lujo de dos caballos..... » | 13.27 |
| Idem de plaza con dos caballos..... » | 8.85 |
| Idem íd. con un caballo..... » | 5.31 |
| Furgón para conducir cadáveres hasta diez kilóme- tros de distancia..... » | 17.69 |
| Por cada kilómetro más..... » | 1.77 |

NOTA Se entiende por adulto el difunto mayor de siete años.

Todos los demás servicios de Higiene municipal, ya obligados casi en todas partes, como los laboratorios químicomicrográfico y bacteriológico, las vacunaciones antivariólica y antirrábica, el servicio sanitario de noche y el de inspección de escuelas, etc., etc., están también muy bien montados y servidos, para lo cual existe el personal idóneo necesario, incluso 12 guardias municipales, especialmente instruídos y vestidos de paisano, que son «investigadores de higiene» y que dependen de la Sección, prestando servicios muy importantes, sobre todo en la persecución y denuncia de géneros y establecimientos insalubres.

Hace poco tiempo se completó la Sección esta, agregando á ella un Ingeniero y un Ayudante de los pertenecientes á la Sección de Obras públicas, los cuales han dado un gran impulso á los trabajos de saneamiento en la población y en las habitaciones particulares, con excelente éxito. Funciona, además, en Génova, sostenida por el Ayuntamiento, una gran casa de baños públicos, con duchas, al alcance de todas las fortunas.

Génova fue una de las ciudades menos castigadas por el cólera en la terrible epidemia del 93, que tantas víctimas causó en Italia y Francia, á pesar de que sus condiciones de puerto muy comercial y de ciudad antiquísima facilitaban la invasión; pero fueron tantas y tan acertadas las medidas de precaución puestas en práctica por el Municipio, que se tocaron los resultados de ellas entonces mismo, y se adquirió el general convencimiento de que en lo sucesivo sería Génova una de las ciudades más sanas entre las similares suyas, sólo organizando bien su Sección de Higiene municipal, como así ocurre, en efecto. La escasez que se observa en tiempos normales de toda clase de enfermedades infecciosas y las constantes mejoras higiénicas que se van implantando de continuo, son prenda de tranquilidad para el presente y garantía de seguridad para el porvenir.

La organización de todos los servicios es tan perfecta, su unidad tan grande y tan meritoria la infatigable laboriosidad del ilustre doctor Risso, digno jefe de la Sección de Higiene muni-

cipal, que allí puede hacerse y se hace lo siguiente: todas las mañanas se pone en el despacho del doctor Rizzo un plano en blanco de la ciudad de Génova y el mismo doctor va anotando en él con lápices de diferentes colores, correspondiendo cada uno de estos á un servicio de higiene, los puntos y las casas sobre los que recae alguna denuncia ó alguna sospecha de infracción higiénica, sea de la clase que sea; de manera que el Alcalde de Génova puede tener noticias todas las noches, con el plano anotado á la vista, y lo mismo la prensa y los particulares que gusten, de todas las novedades higiénicas y sanitarias ocurridas en la ciudad durante el día y de las disposiciones adoptadas por la Administración municipal en tan interesante materia.

*
* *

Cometería una omisión censurable si hablando de la *Higiene Municipal en algunas capitales secundarias de Europa*, no mencionase siquiera á Barcelona, donde de pocos años á esta parte han adquirido los servicios correspondientes un considerable y utilísimo desarrollo. El mucho tiempo que llevo ausente de nuestra hermosa capital marítima, no me ha impedido seguir con interés y aplauso sus incesantes progresos de todas clases y muy principalmente los que ha realizado en este punto concreto de la Higiene municipal, único del que puedo y debo hablar ahora en este sitio, refrescados mis recuerdos por el reciente Congreso Internacional de Higiene celebrado en Madrid y donde tanto se habló de Barcelona.....

El laboratorio bacteriológico municipal, puesto á cargo del doctor Ferrán, cuya competencia en técnica bacteriológica está universalmente reconocida y cuyas curaciones antirrábicas (únicas que se practica en España) son ya tan numerosas, fué una creación acertadísima que honra al Municipio que la inició y á todos los sucesivos de aquella culta capital, los cuales han competido en procurar medios de perfeccionamiento á la humanitaria institución que cito.

El *Instituto de Higiene*, creación municipal también, que allí funciona es asimismo muy notable. Puesto bajo la dirección inteligente del entendido doctor Comenge, corre á su cargo la demografía y la estadística médicas, la inspección higiénica de alumnos y escuelas municipales, la desinfección del subsuelo, cauces y establecimientos públicos, mercados, mataderos, cuarteles, cuadras etc.; la inspección oficial, con informe, de las industrias insanas, perjudiciales ó peligrosas; la inspección y desinfección de prenderías, traperías y muebles de alquiler y la desinfección de ropas y viviendas en los casos de enfermedad ú óbito por enfermedad infecciosa, y otros muchos servicios análogos.

Para todos ellos dispone el Dr. Comenge de doce señores profesores, de escribientes, capataces, cocheros, maquinistas, preparadores y operarios, formando un total de 74 empleados en épocas normales. Tres establecimientos componen el Instituto, dos para purificaciones y un tercero para oficinas; en los dos primeros, montados á la altura de las exigencias científicas, existen estufas fijas y movibles de Geneste, pulverizadores de tres modelos, cámaras de fumigación, salones revestidos de cristal y azulejos, hornos incineradores, coches apropiados para el acarreo de prendas contaminadas y asépticas, carricubas, un almacén copiosamente provisto de antisépticos, en donde se hallan las preparaciones mas enérgicas, eficaces y modernas y, finalmente, los empleados disponen de carteras para la antisépsia, de cepillos y de trajes *ad hoc*, con cuanto pueda facilitar su misión, siempre justificada con una documentación escrupulosa.

Las ventajas numerosas que este Instituto lleva ya prestadas á Barcelona pueden calcularse sólo con conocer el siguiente caso: los medios poderosos de saneamiento y desinfección, que el establecimiento pone en juego hábilmente, han logrado disminuir de manera notoria la difusión de enfermedades infecciosas tan graves como la tuberculosis y la fiebre tifoidea, según lo demuestra la estadística gráfica llevada en el Instituto, la cual demuestra, en cambio, por iguales procedimientos gráficos y fidedignos, que la

difteria aumenta en intensidad y gravedad, contra lo que ocurre en todas las poblaciones donde se aplica debidamente la moderna sueroterapia antidiftérica, olvidada ó poco extendida aún en Barcelona, como en el resto de España, desgraciadamente.....

Pero, en fin; allí ya están dados los primeros pasos, que son los que más cuestan, y «roto el hielo», como suele decirse. Hecho lo principal y demostrada como lo está su utilidad, no sería extraño que el mismo Sr. Collazo y Gil, Alcalde de Barcelona, que tanto ha protegido la Higiene municipal allí, ú otro sucesor suyo, tratase de completar lo mucho bueno ya existente, creando el servicio sueroterápico antidiftérico municipal, como lo tienen ya otras poblaciones del extranjero que no son ni mayores, ni más ricas, ni más cultas que nuestra Barcelona.

Nosotros así lo esperamos, y es más, creemos firmemente que ocurrirá muy pronto, porque es lo que sucede con estos servicios: podrá una población prescindir en absoluto de ellos y vivir entregada al más ignominioso de los abandonos en la materia; pero bien instalado uno y vistos sus inmensos beneficios, que se ven en seguida, ya no es posible detenerse en un camino que llena de prestigios á la Administración que lo sigue y de bienestar al pueblo que lo frecuenta.....

Cualquiera puede pasar, sin mengua en su honra, por ignorante ó desidioso; pero nadie puede creerse autorizado para convertir estos defectos suyos en crímenes de lesa humanidad.

*
* *

Y aquí daría por terminada esta Memoria si no creyera necesario decir algo acerca del «saneamiento general de poblaciones», cuyo estudio se me recomendó principalmente, junto con el de la «desinfección urbana», en el oficio que encabeza estas líneas, por el cual se me encargaba la comisión, de que es primer resultado práctico el presente escrito.

De la desinfección, ya se ha visto que es cosa corriente y universal. Sin necesidad de acudir á Inglaterra ó Alemania, que van á la cabeza de la civilización europea en estos asuntos de higiene y sanidad públicas; sin hablar de las capitales de otros países más modestos, como Lisboa, Bruselas y Ginebra, por ejemplo, donde los servicios citados alcanzan un grado de perfección que sorprendería, si el observador no se hiciera cargo de que se trata de capitales de Estados y que este título impone ciertos deberes de público decoro, en todos los órdenes de su vida, á los pueblos que quieren ostentarlo dignamente; sin necesidad de salir de poblaciones secundarias de Francia, de Italia, y de España misma, no elegidas expreso, sino tropezadas, por decirlo así, al azar de un viaje emprendido con fines muy distintos de la Higiene municipal, hemos visto que en todas se cuida mucho de ésta y que en todas figura en primer término la desinfección urbana, con la declaración obligatoria previa en casi todas, por parte de los Médicos, de los casos de enfermedades infecciosas que lleguen á su noticia, además de las continuas investigaciones directas de los agentes municipales para llevar la desinfección, no sólo á las casas y efectos de los enfermos, sino también á todas las que ofrezcan malas condiciones higiénicas y á los establecimientos públicos, Escuelas, Mataderos, Mercados, y hasta á tiendas especiales, en las que se aglomeran géneros de dudosa procedencia, como se practica en Barcelona y Génova, por lo menos, con las prenderías y casas de empeños.

Respecto á saneamiento, la cuestión es más compleja, porque se parte siempre del pie forzado constituido por el enorme gasto inicial que impone. Cualquiera que sea el sistema que se adopte entre los más acreditados; sea el de «todo á la alcantarilla», el mejor indudablemente en los puertos de mar y en las poblaciones dotadas de aguas corrientes próximas; sea el de la «cremación», ó sea uno mixto en el que entren detalles de estos dos, y las mezclas químicas, y el agua de mar electrolizada, y los campos de irrigación, etc., etc., todos cuestan un dineral para su instala-

ción, que ha de ser completa y meditada, porque hecha á retazos no sirve más que para tirar el dinero. Sin pasar de las poblaciones secundarias que nos ocupan, hemos visto que Marsella vota 30 millones de francos para estos fines, y sabemos que Turín y Nápoles han contratado también gruesos empréstitos para iguales atenciones.

Si se nos pregunta ahora acerca de la utilidad de semejantes obras y gastos, nosotros contestaremos sin vacilar que es inmensa y que no puede emprenderse ningún trabajo municipal más humanitario que aquéllas, ni votarse crédito alguno más reproductivo que aquéllos; pero esta opinión nuestra, no de nuestra invención, sino nacida en la mente de los más grandes higienistas, demostrada con infinidad de hechos probados y practicada ya en los países más cultos de Europa y de América, lucha aún entre nosotros con formidables resistencias, basadas en numerosas causas, demasiado conocidas para que no sea indispensable repetirlas aquí; lo cual, por otra parte, no sería tarea muy grata ni fructuosa, para daño general.

De todas maneras, creemos que la villa de Madrid debiera abordar ya con seriedad y decisión el estudio de ese problema en todas sus fases; los Médicos, los Ingenieros, los Arquitectos, los Químicos, los capitalistas y los hombres de Administración que hubieran dado indicios de afición especial á estos trabajos, no negarían de cierto su concurso al pueblo de Madrid para un asunto de tan vital interés y hasta de dignidad nacional, porque hoy parece que aquí nadie entiende ni sabe nada de estas cosas que tanta importancia, y tan justamente, logran en todas las demás naciones civilizadas; con todos esos dictámenes parciales pudiera formarse uno general por personas competentes y llegarse, tal vez, á conclusiones prácticas susceptibles de inmediata realización.

También yo voy, por de pronto, á formular aquí algunas como término y acabamiento de este escrito, que pido á Dios no haya acabado antes con la paciencia del lector, si alguno tiene:

CONCLUSIONES

1.^a Los servicios municipales de Higiene son mirados con atención preferente y fomentados sin cesar por todos los Ayuntamientos de Europa, aun los de capitales secundarias, como lo demuestran Barcelona, Burdeos, Marsella, Génova y Turín, ciudades pertenecientes á naciones no tan adelantadas, sin embargo, todavía, en materia de Higiene pública, como Alemania, Inglaterra y otras.

2.^a El Servicio de Higiene municipal más constante en todas partes y en más continuo desarrollo es el de la desinfección urbana instalada en establecimientos especiales, provistos, además, de medios para la aplicación de aquélla en todas sus formas á domicilio y en los edificios públicos.

3.^a Los otros servicios de Higiene municipal más atendidos son, por su orden y en general, los siguientes: vigilancia é inspección de géneros alimenticios y bebidas (carne, agua, leche, vino, etc.); vacunaciones antivariólica, antirrábica y antídiftérica; inspección higiénica y sanitaria de escuelas y demás establecimientos públicos, tiendas, almacenes, cafés, fondas, teatros, fábricas, etc; inspección de casas de nueva construcción ó reconstruidas, que no pueden ser habitadas de nuevo sin permisos de los Alcaldes; inspección de cementerios; servicio médicoquirúrgico y obstétrico, dándose particular importancia al nocturno y de urgencia; servicio demográfico y estadístico; servicios especiales (laboratorios histoquímicos y bacteriológicos, lavaderos y baños públicos, desinfección y transportes de cadáveres, encasillado sanitario de las habitaciones y otros).

4.^a Todos los servicios de Higiene de cada Ayuntamiento dependen de *un Jefe único*; ó bien del Médico Jefe de la Sección en Italia, responsable de todo ante el Alcalde, ó bien del Alcalde mismo en Francia, que delega en un Concejal adjunto suyo, Médico á ser posible, con quien despachan entonces los Jefes técni-

cos de los diferentes servicios. En ningún caso los funcionarios de la Higiene municipal pueden prestar servicios ó ser empleados fuera del Ayuntamiento en que sirven y que les paga.

5.^a En todas partes los servicios municipales de Higiene están organizados de manera que sean un beneficio para las familias pobres, un auxilio para las de mediana posición y una carga ligera, pero obligatoria, para las acomodadas, procurándose siempre evitar abusos y conciliar en forma hábil y discreta los intereses del pueblo que disfruta los servicios con los del mismo pueblo que, por otra parte, es quien ha de pagarlos y sostenerlos; casi todos estos servicios, en el extranjero, producen gastos é ingresos, con arreglo á tarifas especiales y fijas, superando éstos á los otros muchas veces.

6.^a El saneamiento de las poblaciones es obra compleja y cara, como lo prueban los grandes estudios y gastos que para realizarla se hacen en las primeras capitales del mundo civilizado; pero es también utilísima y necesaria, como lo prueban esos mismos gastos y los extraordinarios que se imponen con igual fin otras capitales secundarias, como Marsella (30 millones de francos), Nápoles y Turín, entre muchas más; en Madrid debiera abordarse ya con seriedad y decisión el estudio de ese problema, sujetándose á las bases que el texto indica, ó á otras cualesquiera.

Y 7.^a Sería muy conveniente que el actual Alcalde de Madrid, cuya ilustración, energías y fecundas iniciativas son notorias, así como el celo con que todo el actual Concejo las secunda, procediera á realizar algo práctico que mejorase la deficiente Higiene municipal de la capital de España, para honra suya, para beneficio de sus administrados y para borrar la triste idea que de esta Villa han dado por el mundo los más ilustres concurrentes al último Congreso internacional de Higiene y Demografía, los cuales marcharon de aquí tan agradecidos por la galantería del Alcalde de Madrid y del Ayuntamiento de su digna presidencia, y tan admirados por la extensa organización de su

Beneficencia médicoquirúrgica, como mal impresionados por la situación de sus servicios de Higiene.

Que es cuanto puede decirse; pues los que yo he oído hablan todavía con verdadero entusiasmo de la fiesta municipal aquella inolvidable.

FEDERICO MONTALDO.

Madrid y Agosto 18-31 de 1898.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid